

“Con-*Texto* Social”

Revista Digital del Programa de Trabajo Social
Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate
Bogotá - Colombia
Edición N°5 - Octubre de 2017
ISSN: 2346-3961

MIRADAS A LA RECONCILIACIÓN



Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserate
Escuela de Ciencias Humanas y Sociales
Programa de Trabajo Social

Revista Digital “Con-Texto Social”

Edición N°5
ISSN: 2346-3961

Octubre de 2017
Bogotá - Colombia

Directora

Clara María Talero García
Directora del Programa de Trabajo Social

Comité Editorial

Luis Alberto Arias Barrero
Camilo Andrés Barrera Alvarado
Ingrid Marcela Cuervo Méndez
Arnold Hernán Mayorga Guzmán

Pares evaluadores

Jorge Enrique Aponte Otálvaro
Johanne Alexis Estrada Rodríguez

Dirección electrónica

http://www.unimonserate.edu.co/publicaciones/r_d_contexto_social.aspx

E-mail

revistavirtualts@unimonserate.edu.co

Corrección de textos

Consuelo Cuesta Ch.
Editorial Universitaria - Unimonserate

Diseño y diagramación

Paola Olaya Ibañez
Angie Vanessa Penagos Mendoza
Dirección de Comunicaciones - Unimonserate

Revista Digital "Con-Texto Social"

Edición N°5

Octubre de 2017

CONTENIDO

MIRADAS A LA RECONCILIACIÓN	4
SECCIÓN I	5
El Buen Vivir como posibilidad de reconciliar al hombre y a la naturaleza	6
<small>Diana Paola Melo López</small>	
Familia y reconciliación: Reflexiones y aportes en la construcción de paz	13
<small>Carolina Cruz Romero Leidy Johanna Rodríguez</small>	
Reconciliación: Reconstrucción del tejido social desde el enfoque de justicia social	21
<small>Laura Alejandra Bocanegra Rodríguez Diana Marcela Gómez García</small>	
Reflexiones sobre la reconciliación desde el Semillero de Investigación Trabajo Social y Salud Mental	28
<small>Rolando Alberto Guio Romero María Fernanda Martínez Garzón Arnold Hernán Mayorga</small>	

SECCIÓN II	35
Un nuevo día	36
<small>Tatiana Contreras Niño</small>	
Hacer de nuestras aulas escenarios de reconciliación: El Diplomado virtual <i>Maestros para la Paz</i>	40
<small>Luis Alberto Arias Barrero Camilo Andrés Barrera Alvarado Edgar Alfredo Pérez Guerrero</small>	
SECCIÓN III	45
Reflexiones desde la acción pastoral de la Iglesia Católica	46
Es un trabajo urgentísimo, plantearnos una cultura política a partir de lo comunitario	50
Una experiencia desde la acción profesional	62

MIRADAS A LA RECONCILIACIÓN

EDITORIAL

El conflicto social y político en que se ha visto envuelta la sociedad colombiana por más de seis décadas ha dejado hondas huellas entre los distintos sectores sociales, razón por la cual se evidencia en los actuales momentos la presencia de una sociedad profundamente polarizada, situación que va en contravía de quienes vienen apostándole a la construcción de una sociedad en paz. Igualmente es común encontrar el amento de muertes violentas por motivos diferentes a los del conflicto armado, la exclusión social y la instrumentalización creciente de las personas y de la naturaleza.

En razón de lo anterior, uno de los tantos retos para nuestra sociedad en los actuales momentos es buscar diversos mecanismos para lograr la reconciliación de cada quien consigo mismo, con los otros y con la naturaleza, situación de una complejidad enorme en virtud a la presencia de diversos intereses en juego. Si bien es cierto que existen distintas maneras de comprender la reconciliación, consideramos que ésta se encuentra asociada al desarrollo de la justicia social, el respeto a las diferencias, la promoción de los derechos humanos, el perdón y el diálogo como elemento fundamental en la resolución de los conflictos.

Las instituciones educativas no pueden ser ajenas a éstos retos y de ahí que desde cada una de ellas deben ponerse en marcha procesos formativos, de reflexión e investigación que contribuyan a encontrar salidas ante esta situación.

Para el caso de la Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserate, en razón a su "orientación humanista y perspectiva social" (PEI, 2016) y en coherencia con la responsabilidad social que le compete, se han venido desarrollando diversas acciones y procesos con esta intencionalidad. Así, por ejemplo, en el primer semestre del presente año se llevó a cabo el diplomado denominado Maestros para la paz, el cual estuvo dirigido a los docentes del Sistema Educativo Arquidiocesano de Bogotá (SEAB). Del mismo modo desde el Programa de Trabajo Social desde hace algún tiempo el tema de la paz y la reconciliación han sido objeto de reflexión desde los semilleros de investigación, seminarios permanentes, encuentros de alcance internacional, lo mismo que desde el desarrollo de la cátedra de paz a partir del segundo semestre del año anterior. Igualmente se vienen desarrollando procesos investigativos que exploran éstos temas desde diversos ámbitos y perspectivas. Algo similar acontece con los procesos de intervención desarrollados desde los campos de práctica de formación profesional.

Con la quinta edición de la revista Con-texto social del presente año, queremos seguir motivando la reflexión sobre los procesos de paz y reconciliación en los que se ve inmersa la sociedad colombiana en los actuales momentos, de ahí que este sea el tema central de reflexión especialmente desde las voces de las estudiantes y otras personalidades.

SECCIÓN I

**REFLEXIONES DESDE LOS SEMILLEROS
DE INVESTIGACIÓN DEL PROGRAMA DE
TRABAJO SOCIAL DE LA UNIMONSERRATE**

El Buen Vivir como posibilidad de reconciliar al hombre y a la naturaleza

Diana Paola Melo López¹

RESUMEN

La sequía de ríos y lagos en diferentes regiones del mundo, la contaminación de los mares, el aumento de los gases invernadero, los modelos extractivistas legales e ilegales en diferentes regiones, han generado que la tierra viva una crisis para todo aquel que la habita, desde la amenaza para la soberanía alimentaria de la humanidad hasta la pérdida de biodiversidad y ecosistemas en el mundo. En este sentido, el siguiente artículo de reflexión plantea una postura que recoge el paradigma comunitario de los pueblos originarios y ancestrales como una apuesta por reconciliar al ser humano con todas las formas de existencia.

PALABRAS CLAVE

Reconciliación. Buen vivir. Desarrollo. Naturaleza.

INTRODUCCIÓN

La reconciliación se comprende como aquel proceso que implica la ruptura con las dinámicas de violencia para generar el encuentro, el reconocimiento y el diálogo con el otro, con el que se ha estado en conflicto. De allí que la reconciliación no solo sea referenciada como aquella que "se resuelve con sentar a una víctima y a un victimario en un salón a que hagan una dinámica y se abracen" (Durán, 2016, p. 4) sino como lo plantea este autor, se necesita poner en juego por lo menos cinco dimensiones en los procesos de reconciliación, para resolver los cinco niveles de conflictos.

Primero, una dimensión antropológica, segundo una dimensión religiosa, tercero una dimensión socio o intersubjetiva, cuarto una política y finalmente una dimensión ecológica. Esta última, la abordaremos a partir de una mirada reflexiva que permita revisar paradigmas alternativos que han propuesto las comunidades; no obstante, su reflexión tendrá que pensarse a su vez en conexión con las demás dimensiones.

¹ Trabajadora Social, Magister en Educación. Docente y líder del Semillero de Trabajo Social Ambiental de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate. E-mail:dianapaolatrabajosocial@gmail.com

DISCURSOS Y CONTRADICCIONES

Los discursos en torno al medio ambiente, al desarrollo sostenible, al uso de los recursos naturales, se han dado en un contexto en que las perspectivas de desarrollo se contradicen con las visiones de progreso de los gobiernos. Basta revisar los planes y proyectos a nivel nacional que se están impulsando en las regiones para reconocer las ambigüedades y contradicciones de un modelo de desarrollo económico, productivo y minero-energético con un modelo de desarrollo local y endógeno¹ que promueven las comunidades en los territorios. Un ejemplo claro, es la idea que tiene el gobierno frente a la construcción de la paz, como aquella que "le permitirá al país potenciar su desarrollo económico a través de ambientes más seguros y atractivos para la inversión" (Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, p.40). En este sentido, las apuestas del gobierno evidencian como las regiones que han vivido las consecuencias de la guerra son y seguirán siendo el foco para la inversión extranjera y el "progreso económico y social de los territorios" a través del impulso y respaldo a multinacionales, megaproyectos minero-energéticos y la expansión de agrocombustibles, como la caña, la soya y la palma que ha venido generando grandes impactos sociales y ambientales en diferentes regiones del país.

Lo anterior, permite comprender cómo los procesos de reconciliación en Colombia también son estructurales, comprendiendo lo estructural como aquellas decisiones de un gobierno que golpee las raíces profundas de la injusticia social, que logre comprender las causas generadoras de la confrontación para no revivirlas, que ponga de manifiesto no solo el poder de las mayorías, sino el de las minorías; y por supuesto que eleve la

calidad de vida de la población (Castro, 2015), porque mientras la ciudadanía y los gobiernos vayan por caminos diferentes no se dará un reconocimiento de la paz y por ende ésta puede fracasar.

Es así como en algunos municipios del país (Cumaral en el departamento del Meta, Cajamarca y Piedras en el departamento de Tolima, Cabrera y Arbeláez en el departamento de Cundinamarca y Pijao en el departamento del Quindío) se ha venido defendiendo los ecosistemas, el agua y la vida, ante la llegada de megaproyectos y multinacionales respaldados por el gobierno nacional. Su defensa la han tenido que asumir a través de la utilización de mecanismos de participación como los cabildos abiertos y la consulta popular, esta última teniendo un gran efecto decisorio en los municipios, especialmente al sentar la voz y resistir ante un modelo de desarrollo impuesto por el gobierno y no por las comunidades.

Ahora bien, en esta misma lógica del desarrollo han emergido distintas comprensiones antropológicas en el país que dan énfasis al hombre como centro de todo; si bien estas reconocen la importancia del otro ya no como enemigo sino como otro ser humano con necesidades, sentimientos y emociones, también han dejado de lado la reconciliación con lo otro, que no necesariamente implica un animal, sino que puede ser una semilla, un río o un ecosistema. En este sentido, debemos hablar de la reconciliación con la tierra y con todo lo que en ella habita, ya que ella, la tierra, no solo puede dar vida, sino que puede sanar y generar lazos de unidad entre los hombres.

Tal vez para muchos pueda resultar un poco difícil y hasta incrédulo comprender que la Naturaleza pueda

¹ Los modelos de desarrollo local y endógeno comprendido como un "desarrollo desde abajo", donde se valora los recursos locales, es decir, los recursos humanos, naturales, culturales, políticos y económicos que generen un mejoramiento de las condiciones de vida de la población de un territorio.



tener no solo un papel sanador y generador de tejido social, sino que pueda poseer derechos como cualquier ser humano. No obstante, la mirada occidental no ha valorado la Naturaleza como parte del hombre, sino, por el contrario, configuró la relación hombre-naturaleza, en una relación instrumental, en la que el hombre se vale de ella solo para satisfacer sus necesidades.

Otras miradas comunitarias y ancestrales por el contrario han recuperado esa conexión con la tierra. Es el caso de muchos pueblos afrodescendientes o indígenas que desde que nacen hacen conexión con la madre tierra, como por ejemplo cuando en los pueblos afrodescendientes el cordón umbilical del recién nacido lo entierran en la tierra, para luego sembrar un árbol y representarlo como la vida de ese recién nacido, o también cuando los custodios y custodias de semillas criollas y nativas se resisten a sembrar semillas transgénicas impuestas por las multinacionales y protegen las semillas de generación en generación. En este sentido, las miradas comunitarias y ancestrales resultan ser alternativas ante la comprensión que se la ha dado al desarrollo desde el Occidente y porque no, hacia los procesos de construcción de paz en el país.

LA RECUPERACIÓN DE COSMOVISIONES ANCESTRALES EN LOS PROCESOS DE RECONCILIACIÓN

En Sudáfrica, la base de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación para el reconocimiento de los crímenes perpetrados en el Apartheid, fue la filosofía del Ubuntu, ésta tiene múltiples definiciones para los pueblos africanos, como *"yo soy porque nosotros somos"*, *"soy porque ustedes son"*, *"todos para uno y uno para todos"*, es decir, esta filosofía africana permitió incluir las propias

cosmovisiones de diversos pueblos, para reconstruir el tejido social que había sido fragmentado no solo en Sudáfrica, sino en otros países como Ruanda que también vivieron genocidios (López, 2013). Por tanto, el ejemplo allí referido se plantea con el fin de reconocer cómo las cosmovisiones y paradigmas de las propias comunidades pueden tener mayor impacto y pertinencia a la hora de iniciar procesos de reconciliación en un país.

En Colombia, los acuerdos de paz firmados el 24 de noviembre de 2016, con el grupo guerrillero más antiguo de Latinoamérica, las FARC-EP, incluyeron en el punto número 1 “hacia un nuevo campo Colombiano: Reforma Rural Integral” un principio referente al bienestar y el buen vivir, sin embargo, aunque éste no ha tenido gran incidencia en el contexto político del país, dado que el gobierno nacional no le ha dado el debido reconocimiento, los movimientos sociales y la academia lo ha retomado como una propuesta alternativa al desarrollo y una apuesta ética-política a los procesos colonizadores que trajeron consigo unas formas de ser, saber y poder que subordinaron a los pueblos indígenas hacia el conocimiento europeo, desconociendo paradigmas más antiguos y propios de Latinoamérica, es así como:

El proceso de cambio que emerge hoy en la región, desde la visión de los pueblos ancestrales indígenas-origenarios, irradia y repercute en el entorno mundial, promoviendo un paradigma, uno de los más antiguos: el “paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien”, sustentado en una forma de vivir reflejada en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, comprendiendo que en la vida todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado (Huanacuni, 2010, p. 11).

El paradigma del Buen Vivir, en sus múltiples significaciones como “Sumak Kawsay” (Ecuador) “Suma qamaña” (Bolivia) “vivir en plenitud”, “vida buena”, “vivir en armonía” ha promovido prácticas sociales y ambientales comunitarias en contradicción a lo que ha generado el paradigma occidental, como ha sido el individualismo, el consumismo y el uso de los recursos indiscriminadamente, de allí que desde el paradigma del Buen Vivir, no se hable de recursos, sino se reconozca a la Naturaleza como un sujeto de derechos y por supuesto se tenga que concienciar y reconciliar al hombre con todas las formas de existencia.

Así como el hombre, la Naturaleza también ha vivido los horrores de la violencia y los efectos del conflicto armado, manifestados en la minería legal e ilegal, la tala indiscriminada de árboles para la siembra de cultivos ilícitos, los ataques hacia los oleoductos, que han generado la contaminación de ríos y ecosistemas en diferentes regiones del país, afectando y poniendo en riesgo toda forma de vida y humana y no humana. Por tanto, pensarse una reparación y compensación a la Naturaleza exige suscitar el debate frente a las perspectivas que se están dando al tema ambiental en los acuerdos de paz, especialmente cuando se sigue transgrediendo la Naturaleza en nombre del crecimiento económico del país y fijando una mirada antropocéntrica.

Por lo anterior, desde el paradigma del Buen Vivir, la reconciliación ecológica es un regreso al otro y a lo otro, entendiendo este regreso como un reconocimiento a todas las formas de existencia, en tanto sean verdaderamente reparadas y compensadas, de allí que los actores que hicieron parte del conflicto puedan reparar el daño ocasionado pagando sus penas a partir de la restauración

de los ecosistemas degradados² (Rodríguez, 2017); y la sociedad civil y la academia continúen en la defensa y la protección de la vida, la generación de procesos de sensibilización y concienciación en los territorios, y por supuesto en la consolidación de propuestas que reconozcan los paradigmas alternativos de las propias comunidades.

El Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si sobre el cuidado de la casa común* (2015), expresa cómo la actividad descontrolada del ser humano hacia la naturaleza, puede llevar a su destrucción y el ser humano puede convertirse en víctima. No obstante, parte de la sociedad también está entrando en una etapa de mayor conciencia y se está dando mayor sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza. Por ello la invitación del Papa Francisco es:

A buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. (p.15)

Nuevos paradigmas, nuevas formas y estilos de vida son las que han venido proponiendo milenariamente pueblos indígenas y afrodescendientes en el mundo que lamentablemente han sido invisibilizados y arrasados históricamente. Desde la mal llamada "civilización" que se ha promovido por occidente y que trajo consigo la pérdida de identidad y la extinción de muchos pueblos indígenas, hasta los discursos de gobernantes y poderosos que, en nombre del "progreso" y el "desarrollo", han puesto en riesgo la soberanía alimentaria de los pueblos y la biodiversidad de las regiones.



De esta manera, el paradigma del Buen Vivir ve la posibilidad de la apertura y la construcción conjunta y solidaria. Una apuesta ética y política que han retomado las diferentes organizaciones sociales del país que hacen parte de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, a través de lo que han sido las mingas nacionales y regionales, iniciadas y materializadas a través de los *Mandatos para el buen-vivir, por la reforma agraria estructural territorial, la soberanía, la democracia y la paz con justicia social* que han tenido entre sus propuestas el reordenamiento territorial, la protección especial de territorios, la soberanía alimentaria, a través de la economía propia, los derechos políticos y sociales y, por supuesto la paz con justicia social. La Cumbre Agraria,

² Propuesta hecha por Juan Camilo Cárdenas, decano Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

Campesina, Étnica y Popular también ha permitido en diferentes regiones del país generar agendas de paz en los territorios y participar en los diálogos entre gobierno y FARC-EP, así como pensarse el Buen Vivir desde la pervivencia cultural y ambiental de los territorios, es así como han expresado que

El país necesita un proceso de Ordenamiento Territorial donde sean las comunidades quienes redefinan la manera como se organiza la producción, se distribuye el uso del suelo, se gobierna el subsuelo, y se protegen el aire, el agua, los ecosistemas estratégicos y los medios de vida de las comunidades agrarias. Ese ordenamiento apuntará a armonizar la conservación del medio natural con el aprovechamiento para la pervivencia de las comunidades agrarias. (Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, mayo de 2016, párr. 15)

CONCLUSIÓN

El Buen Vivir en Colombia y en otras regiones de Latinoamérica, se ha venido consolidando a través de los Planes de Desarrollo y las Constituciones Políticas de Ecuador y Bolivia, lo que se refleja en un gran avance hacia la descolonización de paradigmas hegemónicos, así como en materia de reconocimiento hacia los conceptos de desarrollo y progreso, lo que no significa que se llegue a caer en “lo puro” o un ideal de mitificación hacia lo ancestral e indígena impidiendo su materialización en la realidad, teniendo en cuenta que los procesos de globalización también han generado que este paradigma se permee de las perspectivas occidentales, donde no todas puedan resultar inválidas o negativas para la construcción de un proyecto común para el país o para Latinoamérica.

Indiscutiblemente este paradigma milenario de los pueblos originarios latinoamericanos y en especial para los procesos de reconciliación del país debe plantearse nuevas formas de relación y armonización entre hombre y Naturaleza, como especialmente en cómo se interpreta y reconocen los derechos de la Naturaleza “enfocados en respetar integralmente su existencia, su estructura y todos los procesos vitales y evolutivos” (Gudynas, 2011, p. 5). Su respeto debe darse a partir de los procesos de concienciación que vincule la participación de los ciudadanos por la defensa y la protección, acompañados del blindaje de leyes que protejan el agua, la biodiversidad, las semillas, los ecosistemas y toda la vida. En este sentido, como lo propone el Papa Francisco en su Encíclica sobre el cuidado de la casa en común, es necesario plantear una solidaridad universal nueva que piense en el daño que se le ha ocasionado a la Naturaleza y que busque repararlo a partir de la implicación de todos.



Referencias

Papa Francisco. (24 de mayo de 2015). Carta Encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf

Castro, L. (2015). *El caballero de la triste armadura de los compromisos de paz y postconflicto*. Bogotá: Editorial San Pablo.

Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (31 de mayo de 2016). *Minga nacional agraria campesina étnica y popular, propuesta política de negociación*. Recuperado de <https://www.desdeabajo.info/component/k2/item/28932-pliego-paro-31-de-mayo-de-2016.html>

Durán, M. (Mayo de 2017). Retos para la reconciliación en Colombia. *Revista vida nueva Colombia, edición N° 167*. Recuperado de <http://www.jesuitas.org.co/docs/714.pdf>

Gudynas, E. (2011). *Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo*. América Latina en Movimiento, ALAI

Huanacuni, F. (2010). *Buen vivir/vivir bien Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: CAOI

López, F. (18 de diciembre de 2013). *Ubuntu africano: una visión solidaria del mundo*. Recuperado de <http://www.ciudadredonda.org/articulo/ubuntu-africano-una-vision-solidaria-del-mundo>

Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018). *Todos por un nuevo país*. Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/planeacion-control-gestion/Gestin/Plan%20de%20Acción/PLAN%20NACIONAL%20DE%20DESARROLLO%202014%2>

Rodríguez, M. (31 de agosto de 2017). El economista que quiere que la paz también se haga con la naturaleza. *El Pacifista*. Recuperado de <http://pacifista.co/el-economista-que-quiere-que-la-paz-tambien-se-haga-con-la-naturaleza/>

Uribe, N. (24 de octubre de 2014). Buen vivir. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/buen-vivir-columna-524073>

Familia y reconciliación: Reflexiones y aportes en la construcción de paz

Carolina Cruz Romero¹

Leidy Johanna Rodríguez²

RESUMEN

Este artículo presenta las reflexiones adelantadas entre estudiantes y docentes pertenecientes al *Semillero de Familia* del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate, en relación a las comprensiones sobre familia, paz y reconciliación, categorías que presentan las autoras en la búsqueda de claridades respecto de una posible articulación de las mismas, resignificación y el profundo interés que se conviertan en un espacio fundamental para la promoción de relaciones armónicas que favorezcan una sociedad más solidaria, comprensiva y tolerante en que se minimicen los conflictos y se aporte a la construcción de un mejor país. Los aportes se fundamentan a partir de la Política Nacional de Familia (2012), autores como García (2017), Téllez, Sánchez, Tejada y Villa (2007), fuentes estas, que permiten la discusión entre las consideraciones enunciadas.

PALABRAS CLAVE

Familia, paz, reconciliación, relaciones interpersonales.

¿POR QUÉ HABLAR DE PAZ, RECONCILIACIÓN Y FAMILIA?

El contexto colombiano ha estado permeado a lo largo de más de cinco décadas por eventos de violencia, conflicto y guerra que han generado en la sociedad comportamientos de sumisión, miedo, intolerancia e incomprensión que se manifiestan en atentados contra la dignidad humana y están reflejados en micro contextos como la familia, quien en teoría es garante, luego del Estado, del mayor respeto por los derechos, la dignidad y la integridad de las personas.



1 Trabajadora Social Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magister en Educación Universidad Santo Tomás. Docente Fundación Universitaria Unimonserrate, Escuela de Ciencias Humanas y Sociales, programa de Trabajo Social. E-mail: carolina.cruz@unimonserrate.edu.co

2 Trabajadora Social Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Especialista en Educación y Orientación Familiar Fundación Universitaria Monserrate. Maestrante en Educación, Universidad Europea del Atlántico y Universidad Iberoamericana Internacional. Docente de Trabajo Social en la Fundación Universitaria Unimonserrate. Docente líder del semillero de familia Unimonserrate. E-mail: ljrodriguez@unimonserrate.edu.co

De aquí que con la finalidad de poner fin al conflicto armado en Colombia, luego de la firma del acuerdo de paz en el 2017, se establece la prioridad de iniciar acciones en términos de educación con la finalidad de "adelantar labores de pedagogía de paz en los concejos del respectivo municipio" (Alto Comisionado para la paz, 2016 p. 76); lo anterior con la visión de alcanzar "el sueño de la paz" Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2015) un "sueño" en que se encuentre una sociedad y un país sin guerra ni conflicto; apuesta esta, que se llevó por delante, décadas atrás, la vida de millones de personas, en algunos casos inocentes y ausentes de pensamientos de odio y rencor por el otro y con la simple voluntad de vivir y respetar al vida.

Por lo anterior, desde la reflexión, la revisión documental y los distintos aportes que se realizan en el Seminario de Tendencias de Investigación de la Unimonserate, para el Semillero de Familia y en consonancia con esta directriz, se materializan ejercicios investigativos que implican considerar la *paz*, la *reconciliación* y la *familia*. Escenario este último, que ha suscitado varias indagaciones sobre el desplazamiento como consecuencia del conflicto armado que han vivido algunas familias de las que hoy se encuentran vinculadas al Quilombo¹ Niara Sharay, de la Localidad de Bosa, espacio de encuentro comunitario donde se trabajan estrategias de medicina ancestral para la población afrodescendiente, y de otra parte, se promueve la defensa de los derechos de la población víctima de conflicto armado; en este Quilombo por ejemplo, se suscitan reflexiones importantes en primer lugar respecto del sentido de familia y el papel protagónico de la mujer en la misma, dado que al llegar a la ciudad conviven familias numerosas, en su



mayoría matriarcales y por otra parte, la sensación de paz posterior al desplazamiento, entendida como la posibilidad de regresar al territorio, pero atendiendo a la pregunta ¿regresaré a lo que dejé o a un territorio ahora destruido?

Experiencias como la anteriormente mencionada, invitan a reflexionar sobre la memoria y los ejercicios de reconstrucción que las poblaciones y familias adelantan para "volver a vivir, volver a sentir e incluso empezar de nuevo", pues es desde estas prácticas de vida y los aportes de las comunidades donde es posible la comprensión de la paz y la reconciliación como

¹ El término Quilombo procede de Kilombo, un término de la lengua Kimbundu que se habla en Angola. En la época colonial de América Latina, el concepto se empleaba para nombrar al sitio donde se reunían los esclavos. El vocablo tiene varios usos, algo que provoca escándalo, bullicio, altercados o conflictos o aquello que está descontrolado.

elementos claves y fundamentales en el fortalecimiento de las relaciones interpersonales.

En este sentido, desde una perspectiva explicativa la reconciliación tiene dos enfoques, uno de abajo hacia arriba (*bottom-up*) y la de arriba hacia abajo (*top-down*). El primero busca restaurar las relaciones interpersonales o comunitarias, mientras la segunda, consiste en la implementación de medidas desde el nivel nacional para lograr la reconciliación local. (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2014, p. 20)

Por lo anterior, favoreciendo la reconstrucción de la verdad y el entendimiento de las implicaciones de la guerra sobre la sociedad y la familia, es menester resignificar también la importancia de la justicia y la reconciliación en el país reconociendo la implicancia de todos los colombianos en estos procesos sociales.

La paz por su parte, debe, de acuerdo a los planteamientos de Villa Gómez (2007), ser implantada en la cultura, no para dejar de exterminar vidas, sino para construir escenarios de convivencia social, mediados por el respeto y la comprensión de la diferencia. Además, es esencial entender los fundamentos políticos, culturales y sociales permeados por los imaginarios, vivencias y experiencias de las comunidades, quienes a partir de elementos subjetivos aportan en la construcción de un mejor país y para la vivencia de la misma en la sociedad.

La paz no se logra de la noche a la mañana, a partir de la firma de un documento; se logra y se construye paulatinamente, de forma individual y colectiva desde el fortalecimiento de las relaciones, el desarrollo de ejercicios de memoria y valoración de los mismos, así como por la insistencia en el reconocimiento del valor

del otro en la convivencia "esencial la emoción del amor como aceptación del otro como legítimo en esa convivencia cotidiana" (Ortiz, 2015, p.183).

Para todos los miembros de la sociedad no es fácil la comprensión de los eventos como el desplazamiento, el conflicto armado interno, la violencia política, la violencia psicológica o la violencia familiar sino se ha estado expuesto de manera directa a éstos. Podría decirse que estas realidades no constituyen su importancia sino hasta el momento en que son vivenciadas, por ello se hace necesario que la población no solo evidencie lo que sucede alrededor, sino que además se comprometa en acciones concretas.

Crear espacios que posibiliten la negociación entre actores políticos y armados, y que abran al mismo tiempo la posibilidad a la sociedad civil, e incluso a estos actores, para que el conflicto pueda ser manejado en un horizonte de reconciliación con empatía, no violencia y creatividad, que integra elementos fundamentales como la verdad y la justicia. (Villa Gómez, 2007, p. 20).

De esta manera es posible aportar en la transformación y comprensión de los sujetos corresponsables con el mejoramiento de las relaciones entre las personas, construyendo convivencia y verdadera paz en la que se vivencie la libertad y el crecimiento personal como elementos fundamentales para vivir en sociedad. Buscando de esta manera la consolidación de oportunidades que le aporten a la transformación y comprensión de los sujetos corresponsables en el mejoramiento de las relaciones entre las personas, construyendo convivencia y verdadera paz en la que se vivencie la libertad y el crecimiento personal como

elementos fundamentales para vivir en sociedad.

Comprender entonces la paz afirmando que consiste en “dejar de disparar, en que simplemente se acabe la guerra, porque ésta es la parte emergente, aparente de la guerra” (Villa Gómez, 2007, p. 18); es solo parte de lo fundamental, puesto que se debe además pensar en los pilares culturales, los discursos y símbolos que la legitiman, los valores cotidianos que la hacen posible.

Es importante reconocer también, el papel preponderante que juega la intersubjetividad, el contexto y la experiencia individual en ello, dando cabida a la *reconciliación*, comprendida como la posibilidad de que se encuentren los diversos actores involucrados en las vivencias del conflicto con la posibilidad de abordarlo, establecer las medidas para superarlo y llegar a acuerdos. Ésta cuenta con elementos complementarios, según establece García (2017), uno de ellos es la consolidación de una cultura de paz, que involucre el fortalecimiento de los valores, la dignidad humana y la vivencia de escenarios

no violentos donde prime la honestidad, el respeto y la comprensión de la diferencia. Dicha consolidación debe comprender la experiencia de vida de las personas, sus construcciones intersubjetivas y sus necesidades pues son la base fundamental para analizar su realidad.

Por último, y en relación con la reconciliación, se retoma el modelo de construcción de la comunidad, planteado por Pope (2013), el cual propone una cimentación basada en el diálogo personal, haciendo énfasis en las relaciones; de esta manera y trasladando al plano familiar, el diálogo, juega un papel crucial, dado que, los conflictos al interior del núcleo no son solo vivencias que molestan o perjudican al otro sino:

Son ante todo una fuente de vida y creatividad, que la inmensa mayoría de veces se regula pacíficamente, y no una condición negativa y fuente inexorable de problemas y violencia. Aceptar esa circunstancia es reconciliarnos con nuestra condición humana, con nuestras experiencias y posibilidades. (Muñoz, 2003, p.38)



LA FAMILIA, ESCENARIO PARA LA VIVENCIA DE LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

De acuerdo a los planteamientos establecidos previamente, es importante precisar la familia de acuerdo a lo establecido por el Ministerio de Salud y Protección Social (2012) en la Política Pública Nacional para las familias en Colombia,

Desde las percepciones, los seres humanos sienten la familia como el lugar de los afectos, pero ella es también espacio de violencia y maltratos para sus integrantes. Colombia tiene altos índices de violencia conyugal y de

maltrato y abuso sexual de niñas y niños. Este, que es un fenómeno universal, es uno de los puntos centrales de la situación actual de las familias en el panorama colombiano (p. 6).

Por ello, es necesario resignificar la importancia que ésta tiene y la tarea que los profesionales de Trabajo Social deben considerar para que la familia sea escenario constante de construcción de paz y se dé oportunidad a la reconciliación desde la perspectiva del fortalecimiento de relaciones. Es necesario, además, comprender, como contempla la Política Nacional de Familia, que las familias son sensibles a vivir diversas formas de violencia como las refiere Galtung (citado en Tellez et al., 2007), quien realiza una distinción entre

Tres tipos de violencia: la violencia directa, donde se ejerce la agresión física y armada, así como la verbal y psicológica. La violencia estructural, que responde a las relaciones de dominación y explotación que genera exclusiones, empobrecimiento y diferencias en el entramado social; y la violencia cultural, que hace referencia a la legitimación de la violencia como método para la resolución de conflictos y va acompañada de símbolos de heroísmo, íconos de fuerza, elementos que son reforzados por la educación y las expresiones artísticas de un colectivo. (p.17)

Se comprende así como las familias han afrontado diversas formas de violencia implícita o explícita que inciden significativamente en el debilitamiento de sus relaciones; por lo cual en este ejercicio reflexivo se reconoce la importancia de generar transformaciones en las formas de construir convivencia al interior del núcleo, donde el conflicto no sea la única forma de relación, sino

por el contrario, se permita establecer unos vínculos desde una convivencia fundamentada en el respeto, la tolerancia y la comprensión de la diferencia.

La familia es un escenario constructor de paz y reconciliación, "es en la cotidianidad de las familias donde se aprenden los valores y se desarrollan las actitudes base para el afianzamiento de la sociabilidad y el establecimiento de nuevas formas de relación democrática y de construcción de ciudadanía" (Zuluaga, 2003, p.91), teniendo en cuenta que sus problemáticas son producto de la cultura incidente de su contexto y construcción interior, motivo por el que está invitada a resignificar sus prácticas relacionales, su organización y funcionamiento a partir de un ejercicio exhaustivo de revisión y análisis que dé cabida al fortalecimiento de la convivencia social involucrando la armonía relacional y las formas de comprender el papel de cada uno de los integrantes que hacen parte de ella; reconociendo de esta manera, cómo la familia se constituye en la principal fuente de educación y vivencia de los valores que fomentan la construcción de una paz verdadera que favorezca la reconciliación, la justicia y la convivencia.

SEMILLERO DE FAMILIA, ESPACIO DE REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

El Semillero de Familia, como espacio de índole académica, se presenta como una alternativa para la formación investigativa en donde, de manera autónoma e independiente, por parte de los trabajadores sociales en formación y de los docentes que acompañan el proceso, se han expuesto conocimientos sobre la familia, así como percepciones e imaginarios, acerca

de la paz, la reconciliación y la relación entre estas categorías, proponiendo desde allí alternativas para el estudio de la realidad, especialmente en temáticas relacionadas con dinámica familiar, procesos de crianza, resiliencia, estilos educativos y corresponsabilidad en poblaciones afectadas por la violencia, el conflicto armado, el desplazamiento forzado, situaciones internas, hereditarias y de salud como la discapacidad, el cáncer y otras enfermedades.

De acuerdo a lo anterior, es importante mencionar que estas consideraciones son producto de un año juicioso donde se viene construyendo reflexión a partir de las investigaciones en curso y de las iniciativas que emergen, con el fin de indagar nuevas problemáticas, por ello se plantean elementos de discusión que se constituyen en posibilidades para los miembros del Semillero las cuales están relacionadas con:

1. Existen temores e imaginarios que no posibilitan con facilidad la comprensión de la violencia y la guerra, pues se denotan escenarios alejados de situaciones personales particulares y parecieran no estar en el aquí y el ahora de la sociedad y de algunas familias, siendo necesario reconocerlos para comprenderlos y transformarlos.
2. La paz es necesaria y debe integrarse como un elemento clave de la cultura con la finalidad de incidir en las relaciones, las construcciones sociales y las apropiaciones de la comunidad, las personas y los contextos, para de esta forma construir una sana convivencia.
3. La paz y la reconciliación son construcciones individuales y colectivas que se resignifican y cobran

valor en la medida que se fortalecen y cumplen los acuerdos establecidos por todos los actores sociales, políticos, económicos y los necesarios para su materialización.

4. La familia es uno de los principales protagonistas en la minimización y eliminación de escenarios violentos y de conflicto, en la medida en que se reconozca el valor del otro, se respete la libertad de expresión y se aporte al fortalecimiento de sus relaciones y el crecimiento holístico de sus integrantes.
5. La familia posibilita la resignificación de la violencia y conflicto en la medida que prima su construcción colectiva independiente de su lugar de origen o las dificultades que pueda vivir, pues son todos los integrantes líderes en la lucha de un objetivo común en el que no existe idea de ruptura o separación, excepto en casos en que algunos de sus miembros desaparecen y por ello se reorganiza y continúa.
6. Es necesario insistir en la reflexión sobre la familia y los cambios que vive día tras día producto de dinámicas estructurales, políticas y económicas, aportando a su fortalecimiento, para que dentro de ella existan personas más comprometidas con su desarrollo y proyecto de vida, dando además importancia a valores como el respeto, la tolerancia y la aceptación, elementos fundamentales en la configuración de ciudadanos y ciudadanas para un nuevo país de paz.
7. Desde el semillero se seguirá fortaleciendo la reflexión y la construcción de conocimiento en torno a la familia y a las situaciones que permean las dinámicas internas y sus relaciones externas, posicionado el encuentro de saberes y experiencias de vida, con la formulación a la luz conceptual que oriente la acción investigativa.

CONCLUSIÓN

Desde el contexto académico en varias oportunidades se ha abordado en distintos espacios de investigación el análisis de la familia desde una perspectiva de derechos, tal como establece la Política Nacional de Familia, para comprender que es una entidad pública protegida por el Estado desde su diversidad y pluralidad, presente en diversos territorios, viviendo su propia realidad y adaptando sus necesidades a su cultura; por lo cual merece toda la atención y protección necesaria para su fortalecimiento y mantenimiento pues vive permeada de diversos elementos políticos, económicos y sociales que desestabilizan la armonía de sus relaciones.

Es significativa la comprensión desde la Constitución Política de Colombia, la cual reconoce la pluralidad familiar con sus derechos y obligaciones, desde una mirada diferencial que contempla el género, las generaciones, el territorio, las etnias, la cultura; por lo anterior, desde las políticas públicas se deben garantizar las condiciones de igualdad de oportunidades, capacidades y derechos; haciendo posible pensar en escenarios de construcción de paz que valoren la importancia de la familia como agente de cambio y escenario de reconciliación que se consolida con sentido de pertenencia y reflexión permanente.

Finalmente, este ejercicio reflexivo invita a pensar en la paz y la reconciliación como oportunidades para el mejoramiento de las relaciones al interior de las familias, entendiendo que como procesos de amplia envergadura y larga trayectoria, son los ejercicios de memoria histórica, una de las posibilidades para establecer cambios profundos que pueden ser dolorosos al momento de reconocer y afrontar la realidad tanto de víctimas como

de victimarios y sus diversas vivencias personales, familiares y sociales. De otra parte, las categorías paz, reconciliación y familia, podrían pretenderse desde una relación explícita en tanto son constituyentes cuando se presentan dentro del escenario de desplazamiento forzado que han vivido varias comunidades en el país y por las cuales, deben reconstituirse en nuevas formas de relación y supervivencia según las nuevas condiciones sociales que les sean impuestas.



Referencias

Alto Comisionado para la paz, (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

García, M. (2017). *La reconciliación luego de un violento conflicto: retos para la sociedad y la iglesia en Colombia*. En: Revista vida nueva Colombia. (167), pp.24-30 Recuperado de <http://www.jesuitas.org.co/documentos/714.pdf>.

Ministerio de Salud y Protección Social (2012). *Política Pública Nacional para las familias en Colombia (2012 - 2022)*. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/CBA649DA5EBF221205257BF1007B8494/\\$FILE/APolitica_Publica_Familias_Colombianas_2012_2022_\(1\).pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/CBA649DA5EBF221205257BF1007B8494/$FILE/APolitica_Publica_Familias_Colombianas_2012_2022_(1).pdf)

Muñoz, F. (2003). *Toda la Historia de la Humanidad es de Paz Imperfecta*. En Seminario Internacional Reconciliación y Justicia en la Construcción de la Paz. Universidad Central, Bogotá.

Ortiz, A. (2015). *La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano*. Revista CES Psicología, 8, (2), pp. 182-1999. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417011.pdf>

Pope, S (2013). *Modelos de la Reconciliación*. En *Recreando relaciones justas - Profundizando la misión de la reconciliación en el JRS*. Roma: JRS/Boston College.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015). *Hacia la construcción de una educación para la paz y los derechos humanos*. Recuperado de <https://www.google.com.co/search?q=sueño+de+la+paz+en+colombia%2Bpdf&oq>

Téllez, Sánchez, Tejada y Villa, J. (2007). *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde las perspectivas de las víctimas*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100915105003/Nombrarloinnombrable.pdf>

Unidad para la Atención y reparación integral a las víctimas, (2014). *Convivencia, reconciliación y paz*. Recuperado de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/Convivencia%20Reconciliacion%20y%20Paz.pdf>

Zuluaga, J (2003). *La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v2n1/v2n1a05.pdf>

Reconciliación: Reconstrucción del tejido social desde el enfoque de justicia social

Laura Alejandra Bocanegra Rodríguez¹
Diana Marcela Gómez García²

RESUMEN

Este artículo surge a partir del trabajo desarrollado en el semillero de investigación Conflicto, Memoria y Paz, donde a partir de la revisión documental y los procesos investigativos desarrollados desde el semillero, se generan reflexiones alrededor del trabajo social como disciplina constitutiva de las ciencias sociales, que aporta a la reconciliación de la sociedad colombiana en un contexto de pos acuerdo que apenas inicia, dicho aporte se considera relevante desde el estudio y entendimiento de las causas estructurales del conflicto y la superación de éstas por medio de una intervención desde un enfoque de justicia social.

PALABRAS CLAVE

Reconciliación. Justicia social. Trabajo social. Violencia estructural y violencia cultural.

INTRODUCCIÓN

En el marco del pos acuerdo que atraviesa el país actualmente, es preciso cuestionarse acerca de cómo se puede constituir, edificar o comprender la reconciliación; por ello desde el Semillero Conflicto,

Memoria y Paz, se ha realizado el estudio de diferentes expresiones y experiencias de reconciliación en las comunidades ubicadas en el oriente antioqueño, La Palma (Cundinamarca), La comunidad campesina de Cacarica, La Chorrera, Bojayá, San Carlos, Valle Encantado, y a las orillas del río Carare, lo que ha permitido a los participantes conocer y reflexionar sobre las apuestas hacia la reconciliación y la reconstrucción del tejido social desde las comunidades en Colombia, a partir de lo cual ha sido evidente que la pacificación de la nación colombiana requiere en gran medida la participación y acción de las comunidades y organizaciones de base, que con sus recursos propios promuevan la reconciliación, no solo como un acto de perdón individual, sino también colectivo que parte de iniciativas sociales comunitarias que aportan a la reconstrucción de las relaciones de confianza entre los miembros de la comunidad; donde las ciencias sociales y de manera particular el trabajo social, juegan un papel fundamental, ya que enmarcan su ejercicio constante de edificación profesional desde la reivindicación, restitución y defensa de derechos, elementos que convergen como base de la reconciliación.

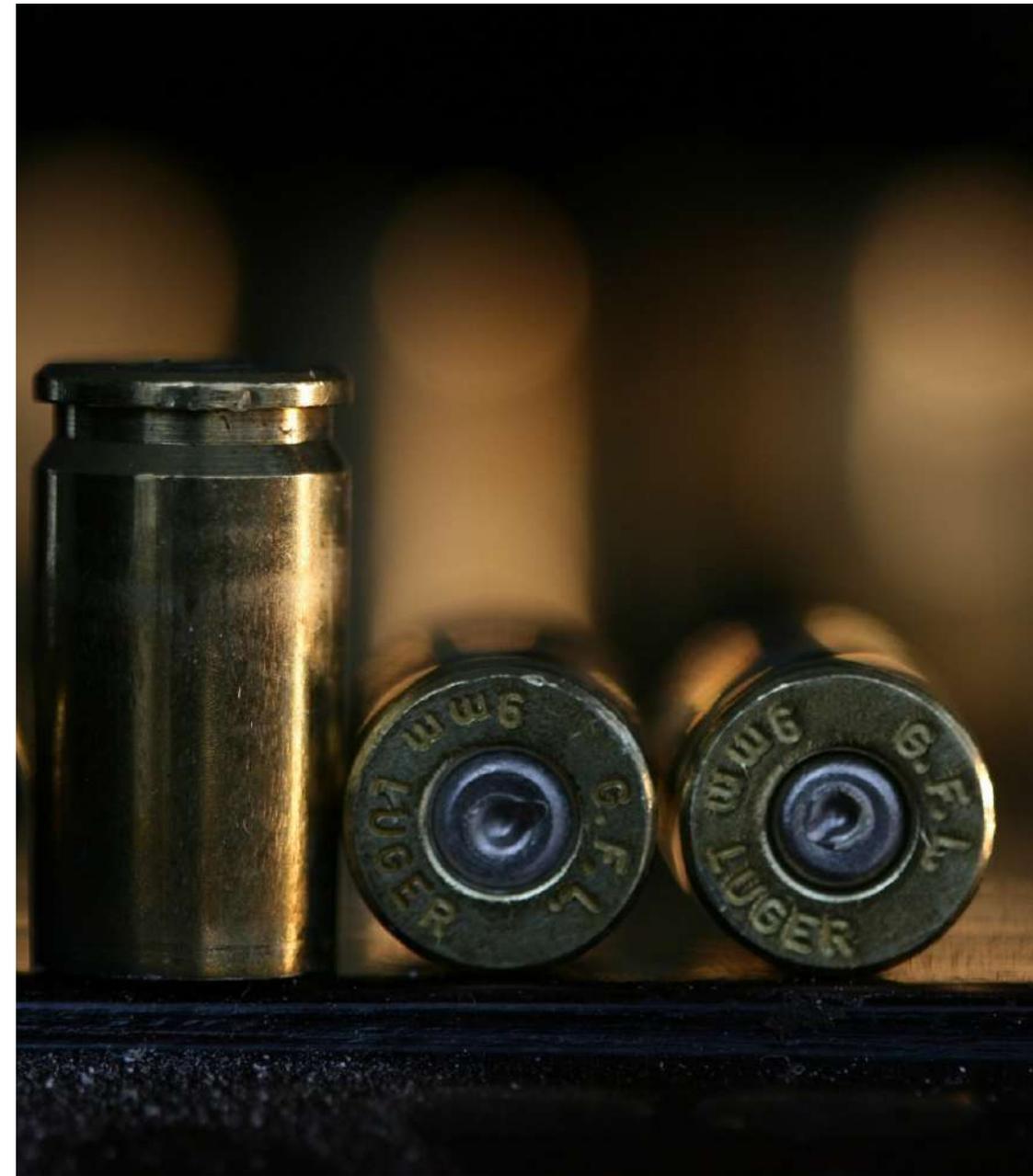
1 Trabajadora Social egresada de la Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserrate: E-mail: lbocanegra@unimonserrate.edu.co, participante del semillero de investigación Conflicto, Memoria y Paz del programa de trabajo social Unimonserrate.

2 Trabajadora Social egresada de la Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserrate: E-mail: dmarcelagomez@unimonserrate.edu.co, participante del semillero de investigación Conflicto, Memoria y Paz del programa de trabajo social Unimonserrate.

**LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL:
REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES QUE
DESEMBOCA EN VIOLENCIA CULTURAL**

Las diversas estrategias de organización social que surgen desde las bases sociales en un panorama de pos acuerdo son primordiales, sin embargo no se puede pretender culminar con un conflicto sin abordar sus causas estructurales; en el caso del conflicto armado interno colombiano, se ha logrado vislumbrar que las causas del mismo son las profundas desigualdades sociales que han estado presentes desde tiempos de la conquista, las cuales se han constituido hegemónicamente, como cimiento de lo que sería el inicio de la puesta en marcha y expansión de un sistema socio-económico que no solo propende por la deshumanización del otro, sino que también del desarrollo económico desigual de las naciones, en donde aquellas que no poseen los medios de producción para crear o expandir el mercado, sustentan a las que sí los tienen, desde la extracción y proporción de los recursos naturales que poseen como países no industrializados, sustentando un crecimiento económico que solo acrecienta las brechas de la desigualdad y las consecuencias negativas que el capitalismo trae con la problematización de la pobreza y la extensión de este sistema imperante por todo el mundo (Escobar, 1996).

Dichos rezagos de desigualdad se han reproducido y naturalizado en los esquemas sociales a lo largo del tiempo. Es por esto que vale la pena traer a colación a Galtung (Citado en Villa, Tejada, Sánchez, y Téllez, 2007), quien distingue tres tipos de violencia: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural, en "la violencia estructural, que responde a las relaciones



de dominación y explotación que genera exclusiones, empobrecimiento y diferencias en el entramado social" (p. 17), y en el caso colombiano estas relaciones de dominación han marcado claras divergencias sociales, con una clase dominante reducida en número pero que se ha consagrado en el poder, constituyendo una hegemonía que, generación tras generación se adecua al panorama político cambiante, pero que en estructura continua reproduciendo la misma estirpe de dominación y una clase trabajadora empobrecida cuyas diferencias sociales y económicas se hacen más evidentes a partir de la expansión del libre mercado, como una estrategia de subalternización, desarrollismo económico y modernización global (Escobar, 1996). Que ha obligado a los ciudadanos a desarrollar alternativas de supervivencia que sobrepasan los límites de la formalidad y los estándares tradicionales de subordinación, en donde se vende la fuerza de trabajo a un patrón o se asume una vida bajo la ilegalidad, para adquirir recursos que sustenten la existencia.

Esta realidad es a la que todos los colombianos hemos estado expuestos, pues los patrones culturales violentos se han arraigado en la cotidianidad y se han naturalizado, costando a distintos sectores de la sociedad colombiana encontrar nuevos caminos para resolver los conflictos sin acudir a la violencia, evidenciando la dificultad en asumir una postura compasiva donde se contemple la alteridad como una vía de construcción personal y colectiva que conlleve a la reconciliación, tal como se plantea en la "violencia cultural", que hace referencia a "la legitimación de la violencia como método para la resolución de conflictos y va acompañada de símbolos de heroísmo, íconos de fuerza, elementos que son

reforzados por la educación y las expresiones artísticas de un colectivo" (Villa, et al., 2007. p. 17).

Dicha violencia cultural, evidenciada en ciertos patrones culturales, acciones cotidianas y conductas que se transmiten generacionalmente se convierte en el cimiento de la violencia estructural, que en el caso colombiano desemboca en una sociedad profundamente desigual, en la que sus miembros conciben la solución de sus conflictos cotidianos y sociales por medio del conflicto armado, naturalizando el proceder violento. Es así que la relación entre la violencia estructural y la cultural se convierte en cíclica, ya que la primera da paso a la segunda y está a la vez fortalece la presencia de la primera, convirtiendo a los ciudadanos en actores pasivos en medio de la situación social, política y económica generada, es en donde las ciencias sociales y el trabajo social como aquel "que se desarrolla en el ámbito de las interacciones" (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015), cobran un papel relevante, como lo expresa (Noguera, 2005)

Consecuentemente y conforme a este modelo de dominación, una de las maneras en que cada Ciencia Social puede devenir praxis transformadora es elaborando en sus diferentes ramas (...) proyectos concretos contra hegemónicos de organización-funcionamiento para aplicar en las diferentes instituciones sociales que conforman la sociedad civil (...) a las cuales por su ubicación en la base y su cierta autonomía de gestión respecto al Estado, se puede tener un mayor acceso directo no posible en el caso de los aparatos de Estado (p. 249).

APORTES DEL TRABAJADOR SOCIAL A LA RECONCILIACIÓN Y A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE EL ENFOQUE DE JUSTICIA SOCIAL

En este escenario se plantea investigar, conocer y aportar a la reconciliación con justicia social como un espacio de desarrollo propicio para las ciencias sociales, donde es necesario encaminar el quehacer profesional del trabajo social hacia la transformación desde la exigencia de justicia social para las clases menos favorecidas, cuyo referente conceptual para sustentar el enfoque de justicia social, en la intervención desde trabajo social, se retoma de la Teoría de la Justicia que propone Rawls (1971), y que según Osorio (2010) se concibe como:

La concepción de justicia como equidad considera a cada persona como libre e igual, (...) las integra desde el concepto fuerte de dignidad humana. Es decir, ninguna persona, dada la igual libertad y las capacidades intelectuales y morales, puede ser tratada como un medio, sino un fin en sí misma (p. 147).

Este planteamiento se genera con el fin de deslegitimar las estructuras políticas, sociales y económicas que han prolongado la desigualdad en el país, como principal causa del conflicto armado interno, desde la desnaturalización de la violencia cultural que históricamente ha alimentado dicho conflicto, teniendo en cuenta que quienes empuñan las armas son fruto de los escenarios de inequidad que dan vida al conflicto; evidenciando la necesidad de transformar dichas estructuras sociales desde los conceptos de imparcialidad y reciprocidad de la teoría de la justicia, Rawls (1971) que Martínez (2011) explica como:



Imparcialidad (*Justice as fairness*) contiene también un fuerte elemento de reciprocidad, es decir, para Rawls algo es justo, cuando es imparcial pero también cuando hay un trato y equilibrio recíproco entre los ciudadanos y entre Estado-ciudadano. Ni el Estado ni el ciudadano puede esperar sólo recibir ni sólo contribuir. (p.22)

Desde esta perspectiva, es preciso destacar la etapa de pos acuerdo que vive actualmente el país, en donde las FARC-EP, como una de las principales disidencias armadas ha configurado su lucha a través de las dinámicas del conflicto armado, decide dar un paso al costado, dejar las armas y emprender una lucha ideológica desde un escenario político discursivo, en donde el Estado colombiano ha mostrado voluntad dando legitimidad al proceso de paz desde sus instituciones, tomando como eje principal para esto la reparación integral a las víctimas con miras a la construcción de una paz duradera y sostenible.

En este sentido el trabajo social debe acompañar el proceso de reconstrucción del tejido social por medio de la promoción de la reconciliación y la recuperación de los lazos de confianza, desde un enfoque de justicia social, que además de propiciar los espacios y brindar herramientas a las comunidades para superar la situación de vulnerabilidad y reparar las múltiples circunstancias que ha generado el conflicto armado, debe acompañar a las comunidades y a los ex guerrilleros que se incorporan a la vida civil, en un proceso de exigencia de derechos que garantice su dignidad como ciudadanos, el acceso a bienes materiales primarios, dentro de los conceptos de libertad e igualdad establecidos en la teoría de la justicia, conceptos propuestos en torno a generar igualdad entre los ciudadanos propiciando la reconciliación, generando empoderamiento que aporte

a la deconstrucción de aquella violencia estructural que ha dado origen al conflicto armado, reafirmado por la violencia cultural que ha asentado la violencia como la forma de canalizar los conflictos entre diferentes.

Por tal motivo, es necesario que el trabajador social, en principio sea consciente que su ejercicio profesional no debe reproducir esquemas de desigualdad y exclusión, además que tal ejercicio debe estar fortalecido por la habilidad de promover la concienciación de las comunidades y los ciudadanos acerca de su realidad con tal de transformarla desde sus propios recursos, garantizando el rompimiento de aquellas estructuras que han mantenido la segregación de gran parte de la población colombiana.

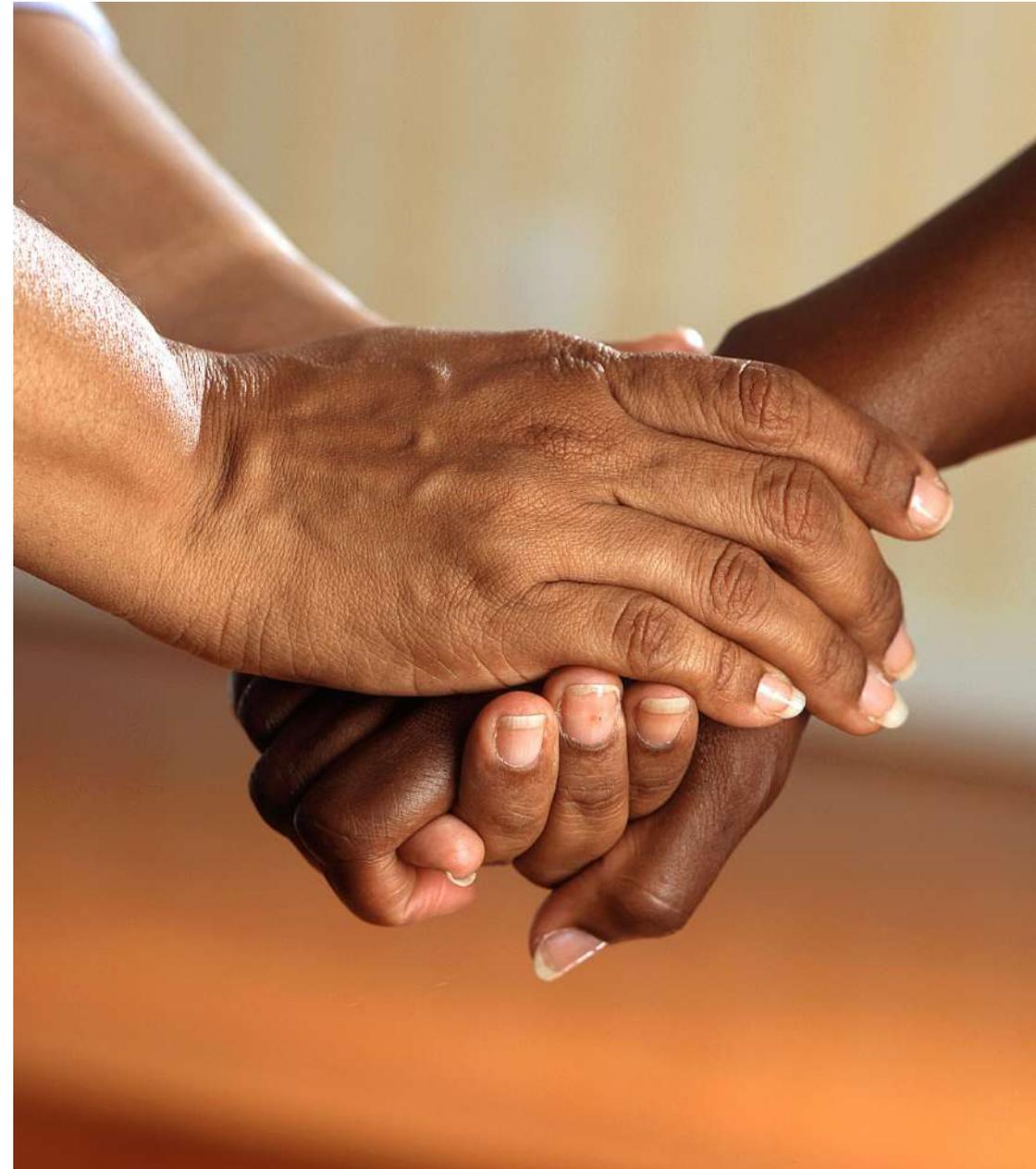
La deslegitimación de estas estructuras de poder y dominación presentes en la sociedad colombiana, son la clave para que la reconciliación en el país contenga la profundidad que se requiere para vivir en paz, una paz que no solo sea la ausencia de la guerra sino una paz en cuyas dinámicas relacionales de la sociedad se evidencie la reconciliación y por tanto las relaciones de confianza entre sus miembros, es decir una paz sin hambre es una paz sin resentimientos, una paz con educación es una paz con igualdad y dignidad.

CONCLUSIONES

- Siendo trabajo social una profesión presente en la realidad social, que interviene y acompaña a las comunidades, su papel es primordial en la consecución de este objetivo de nación justa e igualitaria, pensado desde la justicia como imparcialidad, que procure la libertad e igualdad de

los ciudadanos, pero no solo libertad económica, sino libertad de elegir el proyecto de vida que cada ciudadano desee, y a su vez la igualdad para que cada uno cuente con las mismas posibilidades y medios para desarrollar su ciudadanía de la forma más digna que cada uno considere.

- Para trabajo social es importante retomar la justicia social como un referente para el trabajo comunitario en el que se asume la reconciliación como la base para la construcción de paz y el establecimiento de una sana convivencia, ya que desde la superación de las desigualdades y el diálogo de saberes que se da entre la comunidad y quien la estudia o analiza, se abren oportunidades para emancipar a los sujetos y a su vez se afianzan los lazos de confianza que se han perdido por la guerra, pero que son parte fundamental del proceso de pos acuerdo, como vía de consolidación de la paz.
- Así mismo desde trabajo social es pertinente abordar la intervención en pro de la reconciliación, desde las bases, teniendo en cuenta los aportes que las comunidades pueden realizar en los procesos de reparación y reconstrucción del tejido social, desde un enfoque de justicia social, que concienciando a las bases logre deslegitimar las estructuras hegemónicas que históricamente se han constituido en el panorama colombiano.



Referencias

Consejo Nacional de Trabajo Social, (2015), Código de ética profesional de los trabajadores sociales en Colombia. Recuperado de: <http://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/cnts/images/Codigo-de-etica-2015-.pdf>

Escobar, A. (1996). La problematización de la pobreza: La fábula de los tres mundos y el desarrollo, pp. 51-111. En Escobar, A. (1ra. edición). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela.

Martínez, E. (2011). El pensamiento de Rawls y la teoría de la justicia". Centro de Formación Humana del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Formación Humana. Universidad de Murcia. España. Recuperado de: <http://formacionhumana.iteso.mx/documents/11309/0/D-26147-4.pdf/34c9d574-621c-43b4-a1b5-8988bef2c77e>

Noguera, A. (2005), Apuntes sobre el papel de la ciencia social en los procesos de estructuración de hegemonía y contrahegemonía. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 12 (2), pp.243-252, Universidad complutense de Madrid

Osorio García, Sergio Néstor. (2010). JOHN RAWLS: UNA TEORIA DE JUSTICIA SOCIAL SU PRETENSIÓN DE VALIDEZ PARA UNA SOCIEDAD COMO LA NUESTRA. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 5(1), 137-160. Recuperado septiembre 11, 2017, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632010000100008&lng=en&tlng=es

Rawls, J (1971), *A Theory of Justice*, United States of America, Harvard University Press,

Villa, J., Tejada, C., Sánchez, N., & Téllez, A. M. (2007). Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas. Bogotá: Cinep. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100915105003/Nombrarloinnombrable.pdf>

Reflexiones sobre la reconciliación desde el Semillero de Investigación Trabajo Social y Salud Mental

Rolando Alberto Guio Romero¹
María Fernanda Martínez Garzón²
Arnold Hernán Mayorga³

RESUMEN

Este artículo presenta un acercamiento teórico frente a la comprensión del término reconciliación desde la mirada del trabajo social y la estrecha relación que comparte con la promoción de la salud mental comunitaria; busca retomar y articular conceptos que permitan generar un análisis crítico y reflexivo y que a partir de éstos se aporten elementos significativos en el abordaje del concepto desde trabajo social y la importancia del mismo como derrotero en la construcción de procesos que fomenten prácticas encaminadas a la salud mental comunitaria, para un país como Colombia, el cual ha sido permeado por constantes manifestaciones de violencia, injusticia, desigualdad, corrupción, entre otros factores que han afectado a todos los habitantes de manera directa e indirecta.

PALABRAS CLAVE

Reconciliación. Trabajo social. Salud mental comunitaria.

1. RECONCILIACIÓN COMO PROCESO SOCIOPOLÍTICO

Basado en la reflexión de reconciliación que propone Bueno (2006), como un proceso sociopolítico, continuo de re construcción de tejido social, el cual invita a generar un diálogo permanente y abierto para hacer frente a los procesos violentos que han hecho parte de la historia se busca generar bases sólidas que permitan construir un futuro viable para los diversos actores del conflicto.

Lo planteado por Bueno, ilustra la importancia que tiene la reconstrucción del tejido social en el proceso de reconciliación, ya que esto permite que se generen impactos positivos dentro de la sociedad, acciones que ameritan la participación de los diferentes actores involucrados en situaciones que generan conflicto y por ende afectan la calidad de vida de una sociedad, no solo a nivel individual sino colectivo; es por ello, que el diálogo debe comprenderse como un acto cotidiano que puede orientar y fortalecer en las comunidades la confianza, los vínculos, la reconstrucción de redes y nodos entre la sociedad como potencialidades de desarrollo social y comunitario.

1 Trabajador Social. Docente del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonsserrate. E-mail: rguio@unimonsserrate.edu.co

2 Estudiante del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonsserrate. E-mail: mfernandamartinez@unimonsserrate.edu.co

3 Psicólogo. Docente del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monsserrate - Unimonsserrate. E-mail: ahmayorga@unimonsserrate.edu.co

2. RECONCILIACIÓN Y SU RELACIÓN CON LAS DIMENSIONES INTERPERSONAL, NACIONAL O SOCIAL

El término de reconciliación puede ser comprendido en dos dimensiones la interpersonal y la nacional o social, en primera medida la reconciliación interpersonal comprendida como la transición de interacciones personales que abarcan emociones y la creación de lazos personales, en segundo lugar la reconciliación nacional o social referenciada como un proceso débil y denso que se asocia a las particularidades de cada contexto, sus necesidades o requisitos específicos los cuales deben apuntar específicamente a procesos de recomposición del tejido social. (Bloomfield. D, Hernández. B, Angulo. A. 2015)

A partir de Bloomfield. D. et (2015) se comprende la reconciliación como eje transversal en los procesos de construcción social a partir de dimensiones individuales y colectivas, las cuales deben complementarse en procura del fortalecimiento del tejido social, de esta manera la sociedad podría enfrentarse frente al fenómeno social de la fragmentación en las relaciones sociales y humanas las cuales propician una serie de necesidades personales y colectivas que solo pueden ser contrarrestadas o superadas con la participación activa de cada uno de los actores sociales, ya que la reconciliación debe ser comprendida como un proceso a largo plazo que se estructura con acciones cotidianas y que de no ser una apuesta conjunta y persistente dicho proceso tiende a ser débil, denso estancado y superficial.

Desde las dos dimensiones propuestas para la comprensión de la reconciliación como lo son la interpersonal, nacional o social es importante destacar las subjetividades que están presentes en las relaciones



sociales y humanas de cada sujeto social, las mismas que están asociadas con un contexto y entorno específico que de manera directa interviene e impacta de manera favorable o desfavorablemente las dinámicas sociales, factores esenciales a tener presentes en la comprensión de la reconciliación a partir de lo que los autores Bloomfield. D. et (2015) destaca con el nombre de recomposición del tejido social.

3. LA RECONCILIACIÓN COMO UN PROCESO COMPLEJO Y MULTIFACTORIAL A LARGO PLAZO

Según López (2002) citado por Cipagauta. M (2003), el concepto Reconciliación emerge como un proceso extremadamente complejo y multifactorial, realizado a largo plazo (que puede implicar incluso varias generaciones), que tiene muchas posibles vías metodológicas de abordaje y que, igualmente, tiene un número importante de vías terapéuticas multidimensionales (p.66).

Según la propuesta de López es fundamental comprender la reconciliación como un proceso que debe enfocarse en la reconstrucción del tejido social a partir de varios factores sociales, políticos, económicos, culturales, entre otros, lo que configura la reconciliación como un proceso que posee múltiples miradas y opciones de intervención y se constituye a partir de diversos factores y realidades; sin embargo, dicho proceso se desarrolla a largo plazo y no debe estar limitado por la inmediatez, pues dicho factor podría limitar las múltiples miradas de los actores individuales y colectivos que conforman la sociedad, por tanto no es posible comprender la reconciliación a partir de esperanzas

triumfalistas o momentáneas que no permiten orientar proceso constante, permanente y transgeneracional que pueda garantizar una verdadera transformación social proyectada a largo plazo.

4. SALUD MENTAL COMUNITARIA Y SU ARTICULACIÓN CON LA RECONCILIACIÓN

En el presente apartado se realiza la articulación de lo que implicaría abordar procesos de reconciliación, que a su vez favorezcan condiciones para una salud mental desde una mirada comunitaria, mas no clínica, y de esta manera identificar aspectos relevantes.

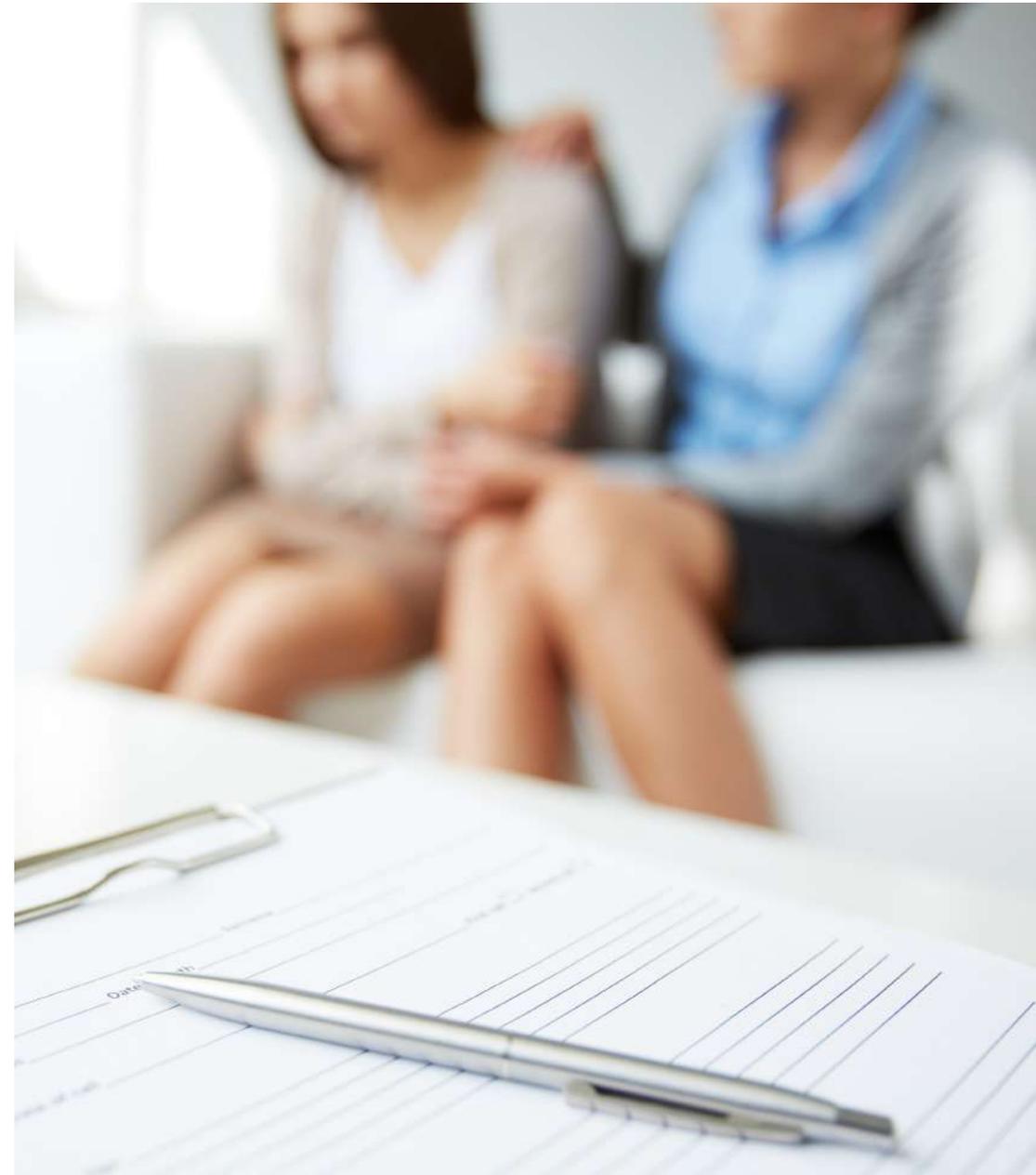
Desde el Semillero de Investigación Trabajo Social y Salud Mental de la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserate se asume la concepción de salud mental comunitaria, desde los planteamientos teóricos realizados por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Grupo de Trabajo de Salud Mental (2006) que la define como:

La salud mental comunitaria consiste en el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida comunal y de la salud mental de la comunidad, mediante actividades integradas y planificadas de protección y promoción de la salud mental, de prevención de malestares y problemas psicosociales y de recuperación y reparación de los vínculos personales, familiares y comunales dañados y fracturados por la pobreza, las relaciones de inequidad y dominación y el proceso vivido durante el conflicto armado interno. Todo esto con la comprensión, el acuerdo y la participación activa de la comunidad. (p. 20)

Como puede observarse, no se trata de un proceso

de rehabilitación y abordaje clínico, sino que busca integrar la participación comunitaria con las condiciones y recursos que tiene el contexto; ello favorece el fortalecimiento y/o transformación de los factores que puedan llegar a incidir de manera directa o indirecta en la salud mental de los integrantes de la comunidad. Para lograr estas intenciones, se deben adelantar acciones de promoción de salud mental, lo cual implica la generación de condiciones individuales, sociales y ambientales que permitan un óptimo desarrollo psicológico, biológico y social. Como mencionan Hosman & Jané-Llopis (1999), citados por Bang (2014) "Dichas iniciativas involucran a individuos en el proceso de lograr una salud mental positiva, mejorar la calidad de vida y reducir la diferencia en expectativa de salud entre países y grupos" (p. 114), reconociendo con ello los ejercicios de corresponsabilidad que se deben adelantar desde los distintos sujetos e instituciones que se articulan e interactúan en la cotidianidad de la vida social.

Para lograr favorecer las condiciones anteriormente mencionadas, debemos realizar un ejercicio reflexivo, en torno a cómo se debe asumir el concepto de la salud mental en las dinámicas sociales; ya que no podemos olvidar que en sí misma, ella contiene un campo de acción político; entendido este como la capacidad de gozar de una adecuada salud mental, como requisito, para el ejercicio pleno de la ciudadanía, promoviendo con ello las condiciones necesarias que garanticen una verdadera participación. Por ende, no solo se basa en la patologización de la conducta, sino en el reconocimiento de las limitaciones e implicaciones socio-políticas que se generan al no gozar de ella y la incidencia de estas mismas para favorecer acciones violentas. Lo anterior



nos debe trazar la necesidad de "replantear las redes de convivencia desde una ética ecológica, capaz de asegurar un marco social y político para que pueda expresarse la diferencia" (Restrepo, 2002. Pág. 282). Esta expresión no debe buscar la externalización del conflicto, la cual se basa en culpabilizar a algo o alguien; no por el contrario la ética ecológica favorece una mirada internalizada del conflicto, en donde a partir del diálogo y el reconocimiento del otro, se generan las condiciones necesarias para mitigar las conductas hostiles y por ende promover la reconciliación desde una apuesta comunitaria, en donde todos seremos responsables directos e indirectos de la no violencia como condición determinante para la promoción de la salud mental comunitaria.

Podría decirse entonces que una salud mental comunitaria es la que fomenta un desarrollo integral de las comunidades, a partir de fortalecimiento de sus procesos de interacción y participación, en donde se logren procesos de internalización de los conflictos.

5. EL ROL DEL TRABAJADOR SOCIAL DESDE LA SALUD MENTAL Y LA RECONCILIACIÓN

Para precisar el quehacer del trabajador social, dentro de procesos de reconciliación que favorezcan la promoción de la salud mental comunitaria, es necesario comprender que, en todos los escenarios sociales, en donde se adelanten interacciones humanas, se hacen presentes condiciones de vulnerabilidad, exclusión y pobreza, factores que inciden de manera negativa en la salud mental de las comunidades.

Es en estos escenarios (...) por los que atraviesan los

sujetos, grupos y familias; que expresan las modificaciones que se generan en el conjunto de las relaciones sociales por la fragmentación social que origina la actual cuestión social (vulnerabilidad, empobrecimiento, marginación, desocupación y precarización del trabajo). Estas condiciones están instaladas en la estructura social, constituyendo este el campo problemático sobre el cual se inserta el trabajo social como disciplina. (Barg, 2006, p.105).

Todos los anteriores factores transversalizan los contextos y dinámicas sociales, determinando en especial las condiciones en que se dinamiza la convivencia; es por ello que en los contenidos de la asignatura Trabajo Social con Comunidad (Taller de Intervención III), la convivencia es un aspecto que requiere ser fortalecido por los agentes externos, profesionales de lo social y promotores; por tanto, la convivencia debe ser nutrida de componentes humanos, técnicos y profesionales que apoyen al desarrollo de un tejido social en su estructura, en su función protectora de la vida y como pilar principal para que se adelanten procesos de reconciliación.

Es por ello que para trabajo social es preciso acercarse a la comunidad con el convencimiento de la existencia de sus potencialidades y capacidades para construir y fortalecer el tejido social, lo cual debe incluir cotidianamente interacciones, procesos de autogestión económica, incorporación y trámite adecuado del conflicto, incorporación a la solidaridad, a la cooperación y convivencia para la felicidad, todos estos factores fortalecidos y renovados creativamente a partir de una propuesta democrática y participativa.

Es desde la participación activa que los individuos pueden gestar recursos individuales y colectivos en aras de dar paso a la configuración de procesos de transformación

social, reuniendo un conjunto de factores favorables que contribuyan a la solidificación de las mismas bases teniendo en cuenta que la salud mental desde lo comunitario, puede ser considerada, como el fruto de las relaciones humanas constituidas a partir del reconocimiento y el ejercicio pleno de los derechos humanos.

CONCLUSIONES

En resumen, el ejercicio de la reconciliación debe trascender todo discurso moralista y teórico, para convertirse en una práctica genere un alto impacto dentro de la misma comunidad teniendo en cuenta que la reconciliación es un proceso que se suscita en una sociedad a partir de múltiples causalidades de conflicto que ameritan un abordaje, por lo tanto, las propuestas de reconciliación parten de necesidades y potencialidades específicas de una sociedad.

Es importante mencionar que la reconciliación no debe concebirse como un proceso inmediatista sino por el contrario se debe pensar y proyectar desde transformaciones sostenibles que trasciendan generacionalmente las realidades individuales y colectivas de una determinada sociedad.

La salud mental comunitaria tiene aspectos que favorecen significativamente a la realización de procesos para la reconciliación, debido a que fomenta acciones encaminadas al fortalecimiento del tejido y la cohesión social; elementos que en ese sentido desde el trabajo social se pretende acoger los aspectos relevantes en aras de concertar y potencializar los vínculos interpersonales y sociales para que esto genere un alto impacto en la sociedad y que de ahí radiquen procesos de autogestión en la misma. Entendiendo que desde el quehacer

profesional se pueden realizar grandes acciones que contribuyan a mejorar las condiciones del contexto poniendo a disposición un conjunto de habilidades y destrezas que aportan a la promoción de una buena salud mental comunitaria.



Referencias

Bang C (2014), *Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas*. Psicoperspectivas, individuo y sociedad (pág. 109-120). Argentina.

Bloomfield, D., Fernandez, N. & Angulo, N. Et (2015). *Reconciliación: Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*. Colección Papeles de Paz, (10). Bogotá: Cinep. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20161027012002/20150801.Reconciliacion_Ppaz10.pdf

Barg, L. (2006). *Lo interdisciplinario en Salud Mental, Niños, Adolescentes, sus Familias y Comunidades*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Bueno, M. (2006) *La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas*. Reflexión política año 8, (15), Bogotá: IEP - UNAB.

Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Grupo de Trabajo de Salud Mental. (2006). *Salud Mental Comunitaria en el Perú: Aportes temáticos para el trabajo con poblaciones*. Lima, Perú: Recuperado de http://www.minsa.gob.pe/dgsp/archivo/salud_mental_documentos/08_Salud_Mental_Comunitaria_Per%C3%BA.pdf

Cipagauta.M (2006,) *La reconciliación como un proceso socio- político. aproximaciones teóricas*. Reflexión política año 8 nº 15. ISSN 0124-0781 IEP - UNAB (Colombia). Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-168269_archivo.pdf

Hosman, C. & Jané-Llopis, E. (1999). *Retos políticos 2: Salud mental*. En ECSC-EC-EAEC (Ed.), *Unión Internacional para la promoción de salud y educación. La evidencia de la efectividad de la promoción de la salud: Forjando la salud pública en una nueva Europa*. Bruselas: ECSC-EC-EAEC.

Restrepo. M (2002). *La confianza frente a la desconfianza un enfoque salud mental para la construcción de paz en Colombia*. Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol. XXXI/ No4. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v31n4/v31n4a03.pdf>

SECCIÓN II

**REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS
DE ESTUDIANTES Y DOCENTES**

Un nuevo día

Tatiana Contreras Niño¹

Cuando una víctima del conflicto armado colombiano le hable, le abra el corazón y le cuente su historia de vida no le cierre las puertas, cada palabra que le diga le dará elementos para recrear un hecho de la realidad y una herramienta para narrar un testimonio de reconciliación; este trabajo nació de una conversación espontánea con una mujer que vivió las inclemencias de la guerra pero que le apostó a soñar y volver a vivir pese a su sufrimiento. Cabe aclarar que cada palabra fue aprobada por ella quien prefiere permanecer en el anonimato y a quien debo un agradecimiento especial por darme la oportunidad de recrear su historia mediante este documento.

"Ya está oscuro, siento miedo, hace cinco días que siento temor cada vez que cae la noche, hace cinco días que llueve, se escuchan truenos y relampaguea una luz incandescente que parece que quisiera cegar a todos los que vivimos acá en Mapiripán y ojalá que lo lograra, ojalá que el sonido de la lluvia nos dejara sordos para no tener que escuchar los sonidos de las metralas que se ha vuelto una constante y los gritos de auxilio de la gente al suplicar para poder vivir, ojalá me dejaran sorda para

no tener que oír el llanto resquebrajado de mis hijos que me suplican que pare la guerra, una guerra que ninguno entiende pero todos sufrimos en carne propia.

Ya se venían escuchando los rumores que habían ocurrido algunos homicidios en los días pasados en zonas cercanas a donde vivimos, pero nadie conocía por qué o los actores de los asesinatos, el 15 de julio, fecha que jamás olvidaré, llegó el terror a imponerse sobre la paz que habíamos construido un sin número de campesinos, que al igual que yo luchábamos para salir adelante.

La primera noticia de ese día fue: "mataron al tío Lucho", él era un hombre de 80 y tantos años que aún con su edad luchaba contra las injusticias que se cometían hacia nosotros, servía de profesor a nuestros niños, no era estudiado, a duras penas terminó 5° de primaria pero era un hombre tan inteligente, que ninguno dudaba en que las ideas de lucha fueran plantadas en nuestros hijos, tristemente estas ideas fueron las que lo llevaron al fondo del río Guaviare y así empezó y finalizó el primer día, con un sinsabor increíble en la boca de muchos y con lágrimas sin derramar en los ojos de otros.

Llegó el segundo día, no pude dormir, mis hijos en

¹ Estudiante de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. E-mail: dtcontreras@unimonserrate.edu.co

medio de todos los sonidos desoladores de la guerra lograron contemplar el sueño, los veía tan indefensos, tan sublimes en su soñar que no concebía irme sin ellos, no concebía la idea de ser sin el brillo de sus ojos, sin el sonido armónico de sus risas, sin el calor incomparable de sus abrazos y sin la tranquilidad de sus ronquidos.

Alrededor del mediodía despertaron y traté de hacer como si no pasara nada, como si todo hubiese sido un mal sueño, yo sabía que no era así, pero ellos debían estar tranquilos, les dije que el tío Lucho estaba de viaje por lo que no había clases, se alegraron, mi subconsciente me maldecía por mentirles, pero no podía despertarlos con tan cruel noticia; jugamos todo el día, se hacía un día rutinario, esa era mi intención. En la noche los disparos y nuevamente los gritos no se hicieron esperar, los niños cayeron profundos por el agotamiento y no alcanzaron a evidenciar de nuevo el sufrimiento y así comenzó y finalizó el segundo día, entre risas y remordimientos.

Al tercer día, mis ojos estaban pequeños y rojos por el cansancio, mis hijos amanecían con la esperanza y la inocencia latente en sus ojos, me contaron que no habían descansado, que habían soñado que unos hombres malos estaban en su casa y tenían unas pistolas tan grandes como la pala que usábamos para sembrar en la tierra, mis ojos se pusieron vidriosos y les dije que sólo había sido un mal sueño, hicimos sus tareas, las últimas que les dejó el profe... jugamos un juego de mímica y silencio porque nadie podía hacer ruido, almorzamos las últimas sobras de mercado que habían, sabía que si se almorzaba no se cenaría, sin embargo hice caso omiso, alrededor de las 7 p.m. mis hijos con hambre conciliaron el sueño, "ilos amo, hasta mañana mis pequeños!", y así comenzó y finalizó el día tercero, entre malos sueños e impotencia.



Amanece el cuarto día, mis hijos no paran de llorar, ya no me creen que no pasa nada, porque en realidad pasa de todo, nosotros ignoramos la razón de las balas que se disparan, todos los días han muerto vecinos, compadres y comadres; los niños tienen hambre, no tenemos qué comer, lo que había se terminó el día anterior, no podemos salir, sería la sentencia de muerte, no los puedo dejar solos... me preguntan qué sucede, no se los puedo explicar, no les puedo decir a qué se debe esta historia de terror... y así comenzó y finalizó el cuarto día, entre lágrimas e ignorancia.

Llegó el quinto día, primera noche que puedo cerrar los ojos y dormir, pero no porque quisiera sino porque el cansancio me vence, amanece y no encuentro a mis hijos, los busco por toda la casa pero no los encuentro, el desespero empieza a invadir todo mi cuerpo, la tristeza me alcanza al punto de hacerme llorar, salgo gritando como loca, pregunto a todos los que me encuentro por mis hijos, no me dan la cara, los pocos que me miran a los ojos enlagnados de lágrimas me miran con pesadumbre, no sé qué pasa, llego a la puerta de la iglesia y los encuentro ahí, dormiditos como los había visto en la noche del segundo día, inocentes de todo lo que pasaba, trato de acercarme para verlos pero un cinturón de uniformados me aleja y me tira al suelo, me apuntan con un arma, me amenazan, yo solo quiero ver a mis niños, no deseo nada más (...)

(...) Luego de súplicas me dejan acercar, una mancha de sangre en sus camisetas me destroza el alma, sus ojos, sus lindos ojos que eran el lugar en que huía de la realidad se habían cerrado para siempre, una guerra que sigo sin entender había terminado con los sueños de mis dos angelitos, suplico para llevarlos a casa, acceden (...)

los baño, los peino, los visto con la mejor ropa que les tenía.

Todo está en silencio al parecer si me han dejado sorda, pero no fue el sonido de la lluvia, ya no siento miedo, hace un día que no siento temor cada vez que cae la noche, hace 6 días que llueve, se escuchan truenos y relampaguea una luz incandescente que parece que quisiera cegar a todos los que vivimos acá en Mapiripán" (...)

Estas fueron las palabras que escribí en mi diario para aquel tiempo de tristeza, lo encontré hace poco, no lo había buscado y a decir verdad poco había hecho para encontrarlo; han pasado ya 10 años, el dolor se vuelve inhumano en las noches en que me cobija el frío, todos los días sin falta voy a visitarlos, limpio cuidadosamente su lápida y les pongo las flores más lindas que encuentro en el mercado, antes les llevaba los pocos juguetes que tenían pero ya están grandes y me imagino lo que me



dirían si les sigo poniendo sus carritos, luego de esto me despido con la promesa de volver, estas visitas reparan mi alma; sé que en cuerpo ya no están, (es algo que he venido trabajando con los doctores que me están ayudando) sin embargo sé que siempre me acompañan en forma de ángeles, isí! de ángeles.

Luego de mi tiempo dedicado especialmente para ellos me voy a trabajar, cuando lo perdí todo no hallaba sentido a mi vida hasta el punto que intenté dar fin a todo lo terrenal, en ese momento conocí una asociación de mujeres que me ayudó en parte a superar mi dolor y proponerme retomar mi proyecto de vida, ellas me enseñaron a manejar la máquina de coser, plana y fileteadora, le puse todo el empeño en aprender y en pocos meses pude empezar a trabajar con una empresa de ropa informal, lo que me daba lo necesario para comer.

Con esas ayudas que da el Estado me pude comprar una máquina, tela y algunos hilos, así empecé a hacer mis cositas para venderlas, recibía pagos a plazos de mis compadres porque la situación seguía estando dura, en todo caso ya era otro ingreso; Mis retos siguen, dicen que puedo formar una microempresa y lo quiero hacer, seguiré estudiando porque ya me gradué de bachiller ahora deseo entrar al SENA.

Por si se lo preguntan, conocí una persona que se ha vuelto mi apoyo, es mi camarada que me acompaña en la lucha diaria, es un hombre trabajador y bien querido.

En mi corazón no hay odio, no hay rencor, he aprendido a perdonar, uno nunca olvida, pero sí puede sanar por dentro, así sea de a poco en mucho tiempo, es un proceso lento pero restaurador, hoy votamos por el sí porque el Estado nos prometió unas garantías de no repetición, porque no queremos uno más en combate y porque creemos en la construcción de la PAZ en mi Colombia querida.



Hacer de nuestras aulas escenarios de reconciliación: El Diplomado virtual *Maestros para la Paz*

Luis Alberto Arias Barrero¹

Camilo Andrés Barrera Alvarado²

Edgar Alfredo Pérez Guerrero³

RESUMEN

El presente artículo de reflexión, surge de la experiencia de tutoría del Diplomado virtual *Maestros para la Paz*, propuesto para los docentes del Sistema Educativo Arquidiocesano de Bogotá - SEAB, una experiencia innovadora mediante la que se invitaba a los participantes a pensar y repensar sus prácticas educativas como oportunidades para construir la paz desde las aulas. Se hace un recuento de la metodología del proceso y se identifican tres aportes y algunos retos que la experiencia le puede plantear al SEAB y a los docentes.

Las reflexiones se dan desde una experiencia de encuentro entre tres tutores del diplomado, además docentes del Programa de Trabajo Social, en la que dialogaron sobre los aprendizajes, aportes y retos percibidos de sus propias experiencias en los grupos cuyo acompañamiento les había sido confiado.

PALABRAS CLAVES

Experiencia. Reconocimiento. Trascendencia. Reconciliación.

En esta coyuntura del país, en la que a diario se oye hablar de paz, pero con la fiel convicción que no puede comprenderse como a un asunto pasajero, sino que debe trascender y transformar las estructuras de injusticia social, política, económica y cultural que vive el país, el SEAB con el ánimo de hacer de sus instituciones de educación: territorios de paz, propuso a toda la comunidad docente y directiva, el Diplomado virtual *Maestros para la Paz*. Reconociendo el valor de esta iniciativa y también los aprendizajes que ella debe suscitar, un grupo de tutores, además docentes del Programa de Trabajo Social de la Unimonstrate, nos reunimos para reflexionar en torno a los aportes y retos que esta experiencia de encuentro virtual con maestras y maestros de nuestro sistema sugiere para la construcción de escenarios de reconciliación desde los ámbitos educativos.

En primer lugar, se contextualiza la intencionalidad del Diplomado y en adelante se presentan los temas

1 Sociólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia, Mg. En Desarrollo Educativo y Social, convenio CINDE-Universidad Pedagógica Nacional. Coordinador de investigaciones de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Unimonstrate. Tutor del Diplomado *Maestros para la Paz*. E-mail: luis.arias@unimonstrate.edu.co

2 Trabajador social de la Fundación Universitaria Monserrate, Mg. En Estudios y Gestión del Desarrollo de la Universidad de la Salle. Docente del programa de Trabajo Social de la Unimonstrate. Tutor del Diplomado *Maestros para la Paz*. E-mail: camilo.barrera@unimonstrate.edu.co

3 Trabajador social de la Universidad Nacional de Colombia, Mg. En Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente del Programa de Trabajo Social de la Unimonstrate. Tutor del Diplomado *Maestros para la Paz*. E-mail: ealfredoperez@unimonstrate.edu.co

centrales que sugieren las reflexiones que suscita la experiencia.

1. PROPÓSITOS DEL DIPLOMADO

El Diplomado, propuesto por el equipo técnico del SEAB, tenía por objeto: "acercarse al ser y quehacer del maestro como facilitador de ambientes y de relaciones de paz", propiciando la mirada sobre las propias prácticas y sobre las realidades institucionales en las que cada participante se desenvuelve, todo de cara a la construcción de una "cultura de paz mediada por el diálogo, el perdón, la reconciliación, la misericordia, la solidaridad, la honestidad y la justicia" (Diplomado, 2017).

Lo anterior, con la intencionalidad de hacer de la paz el *criterio hermenéutico*, es decir, reconocerlo como "el elemento transversal, desde el cual se comprende y se transforma lo educativo, teniendo en cuenta que la paz es la tarea más importante que tenemos como ciudadanos y como sociedad" (Diplomado, 2017). Para ello se desarrollaron cuatro unidades cuyas temáticas estuvieron orientadas por las siguientes preguntas que invitaron a la reflexión:

1. *¿Cómo comprendo, sueño y construyo la paz?*
2. *¿Cómo comprendo la resolución/transformación de los conflictos en mi ambiente educativo?*
3. *¿Cómo hacer de la cultura educativa, una cultura de paz?*
4. *¿Cómo hacer que las comunidades educativas se conviertan en territorios de paz?*

Este ejercicio de introspección se socializó en los foros de cada grupo, cuya intencionalidad era la interacción entre los participantes: plantear la propia

postura, identificar la de los otros y entrar en diálogo: cuestionamiento y profundización en la reflexión.

Finalmente, se invitó a los participantes a elaborar una propuesta con el objeto de "propiciar ambientes de paz cimentados en la justicia, el perdón y la reconciliación" (Diplomado, 2017). Todo se desarrolló desde la plataforma virtual *Moodle* desde los foros virtuales y la invitación a usar distintas herramientas tecnológicas para la elaboración de las reflexiones. Los participantes se distribuyeron en grupos de 37 estudiantes aproximadamente, conformados por docentes, orientadores escolares, directivas de programas, capellanes de las distintas instituciones que conforman el SEAB, con el acompañamiento de un tutor, llegando aproximadamente a 800 miembros del SEAB, e integrando distintas cosmovisiones, comprensiones, niveles de formación, etc. Se realizó simultáneamente con el calendario académico tanto de los colegios como de la Unimonserrate, lo que implicó esfuerzos por parte de todos los participantes.

1. UN PRIMER APORTE: INNOVACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

El Diplomado invitó a sus participantes a integrarse a una propuesta metodológica virtual. Esto implicó en todos: tutores y estudiantes, identificar el aula virtual como un espacio de aprendizaje, de diálogo, de intercambio, de escucha y de reconocimiento, lo cual constituía un reto, al no ser algo cotidiano para muchos de nosotros, que requería incluirse en el día a día de nuestras jornadas académicas e incluso personales. Esta innovación y la manera como cada uno se incorporó en su desarrollo, permitieron reconocer los cambios de

perspectivas en los participantes, en las maneras de comprender los conflictos y en la integración de los principios para construir la paz.

Sin embargo, esto estaba sujeto al uso que cada uno hacía del espacio, ¿hasta dónde estoy dispuesto a escuchar al otro? La participación en los foros requería que no solo cada uno diera a conocer su reflexión, sino que cada uno se permitiera dedicar tiempo a leer a sus compañeros y a reconocer sus experiencias. Hay que decir que no en todos los participantes se evidenció esto, lo que nos permitiría proponer un postulado para la construcción de escenarios de reconciliación: *las aulas, la vida académica tienen unas tensiones y compromisos que no se pueden evadir, pero la esencia es el encuentro con el(los) otro(s), que implica tiempo para escuchar, y tiempo para hablar, tiempo para sentirme escuchado, y tiempo para que otros se sientan escuchados por mí.*

2. UN SEGUNDO APORTE: IMPLICARSE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ, RECONOCERSE Y RECONOCER A LOS OTROS

La propuesta, orientada a la auto-reflexión, implicaba análisis introspectivo sobre las propias prácticas y sobre el devenir institucional como escenarios que permiten la construcción de paz. Ante esto, la pregunta por *¿cómo implicarse?*, fue constante a lo largo de los acompañamientos. Algunos maestros daban a conocer con mayor facilidad sus experiencias, hacían referencia a casos concretos en sus aulas (salvando la identidad de los sujetos), se confrontaban y cuestionaban en sus aportes, pero otros participaban con una reflexión externa, que no los tocaba, que asignaba la necesidad



de cambio a otros actores (estudiantes y familias), y reivindicaba el papel redentor y heroico al docente, y también de la institución. *La implicación exige autocrítica, reconocer las propias virtudes, pero también los propios defectos*, pues finalmente todos hemos tenido parte en el pecado social (violencia cultural), en la historia de injusticia social (violencia estructural) que ha llevado a las manifestaciones de violencia directa, que acaban con el otro (Mesa, 2009). El Diplomado se propuso como un escenario de libertad que favorecía la autocrítica, sin embargo, culturalmente no contamos con la preparación para hacerlo, y aún nos cuesta reconocer nuestras debilidades y las de nuestras instituciones, no en perspectiva destructiva, sino en lógicas esperanzadoras, la denuncia de la debilidad como primer paso para la transformación social.

Esta implicación también pasa por reconocer la presencia de los otros y las otras, y aquí hablamos de los distintos actores que conforman las comunidades educativas: docentes, estudiantes, administrativos, directivos, familias, etc. Todos ellos tienen su lugar en la comunidad, tienen un papel, una influencia, todos ellos son protagonistas, y, por tanto, todos deben ser escuchados. En algunas intervenciones los padres de familia resultaban invisibles, o intrusos, que no colaboraban, o que debían adaptarse a las lógicas de la escuela como indicio de estarlo haciendo, ante lo que podría preguntarse, ¿cuál es su papel?, ¿cuál es la relación entre escuela y familia? También se evidenció un tránsito en la comprensión del estudiante en positivo, no como el causante del conflicto, sino como el sujeto con capacidades que, en ocasiones entra en tensión con su maestro, sin que esto implique necesariamente realizar

una lectura moral y dualista en términos de bondad o maldad, y sí una más humanizadora y formadora.

Un reconocimiento particular tiene que ver con el papel del tutor, si bien todos los participantes somos maestros, en la dinámica del diplomado, los roles cambian, y el grupo de maestros pasa a ser estudiante, con un tutor que le acompaña. Esto necesariamente confronta las lógicas de poder que se dan en la escuela, y bien podría preguntarse, cuando mi rol cambia, cuando no tengo el poder, ¿qué papel asumo? En la gran mayoría de los maestros este cambio fue positivo, aunque en algunos pocos se asumieron actitudes de invalidación del tutor, o de probarlo, como seguramente ha pasado en muchas aulas, lo que remite necesariamente a preguntarse por cómo comprendo mi propio papel en la escuela.

3. TERCER APOORTE: GARANTIZAR LA TRASCENDENCIA DE LO APRENDIDO

Como consecuencia de los dos puntos anteriores, el tercer aporte del Diplomado, desde nuestra perspectiva, tiene que ver con la trascendencia de los aprendizajes y reflexiones logrados. El Diplomado fue un camino del discurso genérico sin compromiso a las experiencias concretas, del concepto general de paz como armonía a mi papel efectivo como constructor de paz. Y en este sentido, invitó a todos los participantes a implicarse desde su contexto particular: docentes, capellanes, directivos, orientadores. Este implicarse genera el compromiso de hacer que estas reflexiones trasciendan el discurso e impacten las prácticas cotidianas, llegando a las comunidades de origen de los participantes: familias, barrios, aulas, colegios... de modo *que la paz sea el criterio*

hermenéutico que rija el devenir de todas las asignaturas y relaciones en nuestros colegios y universidad.

La trascendencia se observa también en la necesidad de realizar la transformación epistemológica de nuestras prácticas educativas, aunque nos leemos como constructivistas o socio-críticos, aún persisten muchas actitudes y acciones propias de la escuela tradicional, fragmentada, que limita los valores a ciertos actos, o asignaturas y no trasciende a la integralidad de las personas involucradas en la cotidianidad. En este sentido, es importante *transformar la escuela, transformar la manera de comprender la educación, que pasa por comprender el significado de la educación para el SEAB y para la escuela católica, de la que hace parte.*

4. RETOS PARA EL SEAB EN PERSPECTIVA DE RECONCILIACIÓN

Los aportes anteriores se identificaron no sin antes evidenciar algunos retos que tienen que llamar la atención del SEAB y de los maestros. A lo largo del proceso, y desde sus inicios, tuvieron lugar distintas resistencias por parte de los participantes, en algunos casos frente a la metodología, pues no todos estaban familiarizados con los procesos de formación o capacitación virtual, y en otros con la manera como se propició la participación, pues fueron convocados todos los docentes del sistema sin ofrecer la oportunidad de no participación, lo cual tuvo que ser afrontado por los tutores en cada uno de los grupos. La construcción de paz implica reconocer alternativas y en este caso valdría preguntar ¿podía no ser tomado? Se reconoce que estos diplomados constituyen estrategias para impregnar del espíritu del SEAB a todos los participantes, sin embargo,

es importante identificar y buscar los mecanismos para sortear las resistencias que puedan tener lugar. Un punto a favor para la construcción de identidad, es el alto sentido de pertenencia que se observa en los docentes por sus instituciones, y por tanto, la tarea es cómo lograr el tránsito de la lógica de un actor independiente a un elemento que hace parte del SEAB.

Otro de los retos aprendidos de las resistencias identificadas es cómo tener en cuenta los intereses particulares y la diversidad de la población que comprende la comunidad docente. Estos intereses constituyen riquezas, potencialidades de las instituciones, caminos ya recorridos que vale la pena conocer y transitar y que bien podrían haber servido de insumo para propiciar la reflexión; así mismo, el reconocimiento de la diversidad de la población implica pensar en propuestas también diversificadas, incluso que se presenten como un abanico de posibilidades en las que los procesos y productos sean claros desde el inicio del proceso, de modo que cada uno pueda optar como ejercicio de libertad.

Referencias

Mesa Peinado, M. (2009). *Paz y Seguridad*. Manual de educación para la sostenibilidad. Unesco- Etxea. Recuperado de: http://www.ceipaz.org/images/contenido/16_paz_seguridad_castellano.pdf

SEAB, 2017. Presentación Diplomado Maestros para la paz. Recuperado de <http://campusvirtual.unimonserrate.edu.co/moodle/course/view.php?id=538>

SECCIÓN III
ENTREVISTAS

Reflexiones desde la acción pastoral de la Iglesia Católica

Luis Fidel Fidel Suárez Puerto. Pbro.

Con-Texto Social entrevistó al padre Luis Fidel Suárez Puerto¹, Director del Programa de Teología de la Unimonserate, quien nos propone reflexiones desde la Teología y la acción pastoral de la Iglesia en torno a la Reconciliación.

Con-Texto Social: *¿Qué significado tiene para Usted la reconciliación y como la experimenta en su vida cotidiana?*

Luis Fidel Suárez P.: Como lo sugiere la misma etimología de la palabra, re-conciliar y reconciliación significan volver a conciliar, acordar, recuperar la armonía, armonizar las relaciones que en algún momento se deterioraron. En mi vida cotidiana una primera forma de vivir la reconciliación la intento vivir en la armonización o conciliación entre lo que pienso, lo que siento y lo que obro. Y de mi experiencia pastoral ahora recuerdo el sentido de reconciliación que propusimos vivir en mi Arquidiócesis (Tunja) en una gran misión con ocasión del primer centenario de la diócesis y que fue simbolizada en la Cruz misionera en sus tres direcciones: hacia arriba, con Dios, hacia los lados, con los hermanos y hacia abajo con la tierra. Es decir, recuperar la armonía en la relación de amor con Dios

nuestro Padre como hijos; en la relación con los demás, viviendo la justicia, la solidaridad, la fraternidad intento como verdaderos hermanos y en la relación con la tierra, proponiendo campañas de reforestación y de arreglo de las habitaciones como muestra de nuestra condición de cuidadores de la creación.

CS: *¿Cuál sería la importancia de desarrollar un proceso de reconciliación en la sociedad colombiana?*

LFSP: Siguiendo el símbolo de la Cruz, pienso que Colombia necesita en este momento histórico desarrollar un proceso de reconciliación en las tres direcciones de la misma: reconciliación con Dios, redescubriendo al Dios Padre misericordioso y no justiciero, al Dios Hijo y su proyecto del Reinado de Dios en todas las dimensiones humanas, al Dios Espíritu Santo, inspirador de lo nuevo, de la renovación, de la transformación de la historia. Reconciliación con todas las personas, viviendo el mandamiento del amor al derecho: *amaos los unos a los otros* y no al revés: "armaos los unos contra los otros". Reconciliación con la tierra, en la línea de lo propuesto por el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si*, de tal manera que haya tierra para todos, techo para todos y

¹ Doctor en Teología de la Universidad Javeriana. Director del Programa de Teología de la Unimonserate. E-mail: luisfidels@yahoo.com

trabajo para todos (las tres T).

CS: *¿Qué elementos, a partir de su experiencia, son necesarios para adelantar dicho proceso en el marco del posconflicto que se configura en la actualidad colombiana?*

LFSP: En Colombia, como lo dice el lema de la visita del Papa Francisco, hay que dar el primer paso que yo interpretaría de la siguiente manera siguiendo el mismo símbolo de la Cruz: el primer paso en una nueva relación con Dios, acogiéndonos a su amor misericordioso a fin de experimentar un corazón nuevo capaz de obrar con misericordia, es decir, desde el corazón. El primer paso con los demás, fundamentalmente significa 'perdonar'. Esto implica en concreto, estar del lado de las víctimas, enseñar al ofensor a resarcir las ofensas, superar los señalamientos descalificantes de los demás, promover una legislación que suscite la verdadera equidad y justicia. Si en Colombia no asumimos de verdad el perdón a todos, incluidos los que consideramos enemigos, no será posible un país nuevo. Y si en Colombia no se revisan y remueven las causas estructurales de las desigualdades, tampoco habrá la paz anhelada y esperada. El primer paso con la tierra se da, promoviendo una gran reforma agraria, a fin de que haya tierra para todos. Así no se maltratarán las cordilleras quitándoles su cobijo natural en un intento desesperado de los pobres por obtener algunos alimentos.

CS: *¿Qué factores se reconocen como limitantes y/o obstaculizadores de la reconciliación?, y cómo mitigarlos?*

LSFP: A nivel estructural, el gran obstáculo para la reconciliación en Colombia es la situación de inequidad que tantas veces se ha denunciado. Somos el tercer país

del mundo con mayores desigualdades y por lo mismo con una gran inequidad. Por eso, la gran solución es una conversión y reconciliación también estructural: ¿cómo lograr que la economía, la política, la cultura estén del lado de la gran mayoría de la población que vive la pobreza, cuando no la miseria? Si se sigue legislando y organizando el país desde los intereses de quienes detentan el poder económico, nunca será posible un país verdaderamente reconciliado. Mientras se quiera mantener a toda costa el dogma de la propiedad privada y no se piense que los bienes de la tierra fueron creados para el bien de todos, no será posible un país reconciliado.

A nivel de actitudes, un primer factor limitante para la reconciliación es el miedo que se tiene ante lo que pueda venir, sabiendo que hay miedos espontáneos y hay miedos inducidos a través de las redes sociales, en una especie de cruzada que atemoriza y paraliza al conjunto de los ciudadanos para sacar ventajas políticas electoreras. ¿Cómo mitigarlo? En primer lugar, Desenmascarando estas manipulaciones tendenciosas porque son formas de mantener la sumisión del pueblo hacia quienes se consideran los salvadores de la situación. Y, en segundo lugar, promoviendo la actitud contraria: la de la esperanza, la confianza, la de la apertura a nuevos horizontes para el país, pero sobre todo para los más pobres. Llama la atención en un texto del evangelio (Mateo 10,24-33) que Cristo por tres veces les dice a sus discípulos: no tengan miedo y luego los motiva a confiar en el Padre Celestial que cuida de todos y confianza en su Espíritu que estará atento a acompañar el discernimiento de lo que se ha de decir ante los tribunales.

CS: *¿Hasta dónde el reconocimiento y la verdad nos llevan a la reconciliación y el perdón con el otro?*

LSFP: En el plano nacional, reconocer los problemas y manifestar qué fue lo que en realidad pasó es tan decisivo para que haya verdadera reconciliación y perdón, como lo es en el plano personal: hasta no tener la oportunidad de sacar a flote lo que se ha vivido y sufrido para que sea conocido no es posible entrar en un verdadero ambiente de reconciliación. Y esto no para quedarse en el pasado, sino para poder sacar del corazón lo que hace mal y empezar a llenarlo de esperanza, de sueños, de creatividad.

CS: *¿Cuál sería el papel de los territorios en los procesos de reconciliación?*

LFSP: Lo adelantando en las mesas de negociación y luego concretado en actos legislativos correspondientes, hay que traducirlo y sobre todo implementarlo en los territorios: por eso las alcaldías y las gobernaciones tienen una gran tarea: poner las condiciones objetivas para que sea posible el encuentro entre el Estado, a través de la Unidad para las víctimas, la sociedad civil y las guerrillas desarmadas y en transición. Igualmente, los territorios están llamados a cicatrizar todos aquellos roces que dejó la incursión de uno u otro bando, reconstruir el tejido social, construir instituciones democráticas legales y ciudadanas, redefinir las funciones de la fuerza pública, transformar los dispositivos de justicia recogiendo la experiencia de tramitación de conflictos. En otras palabras, es el territorio donde se coloca el corazón para un país renovado y justo.

CS: *¿Qué importancia tiene la reconciliación para pensar el desarrollo político, social y económico colombiano?*

LFSP: Como hemos vislumbrado, más arriba, la reconciliación es el primer paso y definitivo para proyectar un desarrollo político, social y económico en Colombia. Esta reconciliación presupone una nueva manera de pensar, de sentir y de obrar en política, en lo social y en la economía. En el supuesto de que hubiera en Colombia proyectos y procesos de desarrollo político, social y económico desde los valores humanos y sociales más altos, no se tendría la seguridad de éxito si no hay previamente corazones renovados y reconciliados que hagan operativos tales proyectos. De ahí que, como se insiste en el lema de la visita del Papa Francisco, hay que dar el primer paso desarmando los corazones de odios, rencores, venganzas para que se promueva la fraternidad, el perdón, la dignificación de las personas, sobre todo de los excluidos y marginados que ha ido dejando el sistema socio-político de nuestro país.

CS: *¿Qué condiciones se deben dar para el sostenimiento de los procesos de reconciliación alcanzados?*

LFSP: Señalaría dos, de las cuales se hace eco en diversas publicaciones sobre estos temas:

- No quedarse con el espejo retrovisor en el pasado, sino mirar hacia delante, formular nuevas utopías, nuevos perfiles de ciudadanos, de políticos, de economistas, de hombres de la ciencia y de la cultura.
- Centrarnos en las oportunidades que nos llegan, de cara a construir un nuevo país, no mirando los toros desde la berrera sino sumergiéndonos en las propias realidades para sembrar allí gérmenes de una Colombia nueva, basada en la justicia y el derecho comenzando por los que ahora son marginados y excluidos.

CS: *¿Cuáles cree Usted que pueden ser los aportes de las universidades colombianas al proceso de reconciliación?*

LFSP: Desde cualquier cátedra o desde procesos de investigación y de proyección, todo puede estar impregnado de 'reconciliación', porque en todos estos campos propios del mundo universitario se puede colocar el germen del cambio, de la renovación, de la transformación que son expresiones de reconciliación.

CS: *¿De qué manera la Iglesia Católica puede aportar al proceso de reconciliación?*

LFSP: Desde una inspiración cristiana se hablaba hasta ahora de la Doctrina Social de la Iglesia como aporte específico de la Iglesia para promover procesos de cambio y renovación de la sociedad. Pero el Papa Francisco, en sus recientes declaraciones, discursos e intervenciones ante la ONU y el Congreso de los EE-UU y sobre todo en los dos documentos más conocidos, *Evangelii gaudium* (el gozo del Evangelio) y *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa en común, ha querido ir más allá de la sola doctrina, señalando retos y desafíos de la situación actual, y apuntando a un discernimiento evangélico profundo sobre la situación actual del mundo. Solo así, es posible, desde la realidad concreta mundial, continental y nacional promover profundas reorientaciones de la actual economía y por consiguiente de la gobernanza del mundo, las cuales podrían y deberían iluminar las políticas económicas y gubernamentales para este momento histórico de Colombia. Esto implicaría, revisar, repensar y proyectar modalidades de formación que asuman las muchas interpelaciones que el Papa Francisco está haciendo al mundo entero y que de manera particular inspirarían

nuevos procesos evangelizadores en nuestras iglesias locales. Tales modalidades de formación se han de plantear en todos los niveles: desde el más cercano a las personas, en las familias, en la escuela, en el trabajo, pasando por los niveles intermedios de formación de animadores de una sociedad nueva, hasta los niveles universitarios, cuyos programas han de ser contextualizados y han de conducir a procesos reales y concretos de renovación y transformación de la realidad.



Es un trabajo urgentísimo, plantearnos una cultura política a partir de lo comunitario

Con-Texto Social se encontró en diálogo con Fernando Torres Millán¹, coordinador general de Kairós Educativo, organización que ha acompañado experiencias de educación popular en el territorio nacional, y que se comprende desde el horizonte de Pedagogías y Espiritualidades para la Paz y el Buen vivir. Dialogamos con él, pues las comunidades tienen mucho que decirnos para construir caminos de reconciliación.

Con-Texto Social: Fernando, la organización Kairós Educativo le está haciendo una apuesta a la paz, contextualízanos sobre Kairéd, sobre Kairós Educativo, ¿de dónde ha nacido?, ¿qué es y cuál podría ser su papel en este momento en el que estamos caminando a la construcción de la paz?

Fernando Torres Millán: Tenemos un énfasis en el trabajo que hacemos: la articulación del componente pedagógico con el componente de las espiritualidades, ese es una identidad institucional, como organización asumimos ese campo, donde se encuentran, se articulan, confluyen espiritualidad y pedagogía. Entonces si abordamos el horizonte de la paz lo abordamos desde esa articulación, desde donde nosotros construimos

diferentes procesos de acompañamiento y reflexiones, pues consideramos que pedagogías y espiritualidades son campos muy profundos para abordar el tema de la paz.

Por otro lado, no tomamos la paz solamente en una dimensión política o en una dimensión de encuentros de diversidades desde los contextos occidentales, culturales, tradicionales de la cultura colombiana, sino que articulamos paz con buen vivir, y buen vivir es una categoría que se refiere a un estilo de vida, a una manera de vivir ancestral, milenaria, de las comunidades indígenas sobre todo del altiplano andino. Esto nos permite ampliar la perspectiva de la paz; la paz no es solamente un proceso de acuerdos entre organizaciones políticas, patriarcales, occidentales, dentro del marco de las democracias occidentales, sino que ubicamos la paz desde las tradiciones de El *Shalom* hebreo, griego, la tradición bíblica que tiene unos referentes y también desde esta experiencia milenaria indígena.

Eso le da una perspectiva comunitaria: no es un asunto de personas, de individualidades, de líderes carismáticos, son procesos comunitarios lo que se quiere construir y en estos procesos comunitarios tienen

¹ Educador, Licenciado en Filosofía y Literatura de la Universidad Santo Tomás (Bogotá) y Teólogo de la Universidad Bíblica Latinoamericana (San José-Costa Rica); con larga experiencia en coordinación, planeación, ejecución y sistematización de proyectos de educación popular con población marginal urbana; en sistematización de experiencias, en asesorías en investigación-acción-participativa, en la producción y animación de la reflexión pedagógica y teológica, en el acompañamiento a procesos de formación de educadoras y educadores populares; en la elaboración de material didáctico. Información disponible en: <http://kairéd.org.co/>

que existir relaciones, y en el buen vivir se trata de comunidades que desarrollan una perspectiva igualitaria, horizontal, de construcción de lo comunitario a partir de lo diverso, de la diversidad humana. Aquí salimos del concepto de comunidad igual a homogeneidad, como ha sido la postura más tradicional en Occidente, sino comunidad es diversidad que confluye y que construye relaciones incluyentes.

Entonces hemos decidido en el último año, el año pasado que elaboramos nuestro nuevo plan estratégico ponernos en ese horizonte: aportar desde lo pedagógico y desde las espiritualidades. Son aportes que denominamos considerables porque tienen que ver con las dimensiones más profundas de los seres humanos, de sus sentidos de vida, de sus valores, de sus orientaciones, de sus opciones últimas, en donde se mueve todo este tipo de emocionalidad, que tiene que ver con lo religioso, con lo espiritual, pero también con lo pedagógico que hace posible que eso se construya, que las intencionalidades se hagan realidad, la mediación pedagógica que facilita, que construye los caminos.

Entonces decidimos como organización ponernos en ese trabajo en estos próximos cuatro años: que todo proceso comunitario que acompañamos, que desarrollamos, toda iniciativa tenga ese derrotero pedagógico.

CS: Desde ese valor de la pedagogía, de las espiritualidades, el valor de la comunidad y de la relación y desde el Buen vivir ¿qué significa la reconciliación?

FTM: Estamos encontrándonos con uno de los desafíos más profundos que tiene que abordar la sociedad colombiana. Esta sociedad colombiana no ha trabajado la reconciliación, no se ha formado en ese horizonte de la reconciliación. Estamos encontrándonos con un

planteamiento que significa otra forma de vivir juntos y juntas. Y cuando decimos otra forma de vivir juntos y juntas nos referimos a salir de una manera en la que hemos estado, a partir de la construcción de una sociedad donde ha primado el concepto del individuo, del ser humano individual, las repúblicas a partir de los privilegios del sujeto, de la soberanía del sujeto. Y esta soberanía del sujeto ha producido unos estatutos jurídicos destructivos de los procesos comunitarios ancestrales, donde prima la propiedad privada sobre la sociedad comunitaria, por ejemplo, donde los bienes en la sociedad liberal son expresión de la subjetividad individual masculina, blanca, letrada, católica, fundamentalmente como elementos identitarios. Y esta construcción de esta sociedad a partir de esta subjetividad ha creado una relacionalidad a partir de la subordinación: la subordinación de las mujeres, la subordinación de los jóvenes, la subordinación de la niñez, la subordinación campesina, la subordinación afro, la subordinación indígena, la subordinación de toda expresión de disidencia, la subordinación homosexual, por ejemplo, entonces todo ello ha llevado a construir una sociedad profundamente asimétrica, productora de múltiples violencias. Una realidad atravesada por miles de violencias que han llevado a desarrollar un *ethos* agresivo, un *ethos* de imposición, un *ethos* de subordinación.

Entonces nos encontramos con el desafío de cómo revertir todo ello, cómo construirnos de manera distinta, cómo desarrollarnos en otra relacionalidad donde la diversidad es fundamental para ser mejores seres humanos y mejores comunidades. Cómo propiciar la acogida a quien piensa distinto, al que es distinto, a quien desarrolla iniciativas desestructurantes, iniciativas que mueven los pisos en los que estamos acostumbrados a vivir, o sea, las

iniciativas de los artistas, feministas, las iniciativas de las comunidades LGBT, las iniciativas ambientalistas, de los animalistas, todas estas iniciativas que están rompiendo estos esquemas y que están propiciando la apertura a una sociedad que se construye a partir de lo diverso, a partir de la riqueza de la diversidad.

Yo considero que reconciliación significa hacer ese camino: cómo vamos a construir una nueva relación con la naturaleza. Estamos formados en una relación de dominio sobre la naturaleza, y cómo entrar a vivir una relación de ser parte de la naturaleza en una relación de igualdad y de hermandad. Esto significa salir de un esquema, salir de un paradigma cultural en el que nos hemos formado y en el que hemos construido la forma de vida que nos sustenta. Entrar a revertir esa construcción cultural por otra en la que nos desarrollemos en esa horizontalidad y en esa hermandad con la naturaleza, significa un cambio cultural muy profundo en el que entran de por medio los modelos económicos, o sea, tenemos que inmediatamente replantear otro modelo económico en donde la naturaleza no sea un bien mercantil, una mercancía, un negocio, esa ha sido como se ha construido actualmente la relación con la naturaleza, en este modelo sociedad capitalista.

Entonces reconciliación en este momento significa plantearnos una manera distinta de vivir, tiene que significar la construcción de la diversidad y la alteridad en la relacionalidad del buen vivir que es ante todo armonía que construye igualdad, reciprocidad, confianza, solidaridad. Valores absolutamente indispensables para ser otra sociedad distinta a la que hemos venido construyendo que tiene todo menos esos valores, tiene otras cosas que han sido sumamente destructivas de la vida.

CS: Cuando hablamos de pedagogías pensamos en lo

metodológico, por el camino para llegar a. En este ejercicio de encontrar al otro, nuevas maneras de convivir abiertas a la diversidad, y en una sociedad colombiana que ha sido tan marcada por la violencia, en un modelo que ha sido agresivo, *¿qué elementos han encontrado ustedes en ese diálogo con las comunidades que pueden ser puntos de partida para tener estos caminos de reconciliación?*

FTM: Yo considero que tenemos diferentes tradiciones, raíces, de donde podemos tomar estas perspectivas pedagógicas. Una viene de las mismas raíces ancestrales, indígenas, donde el ser humano se forma en comunidad y desarrolla todo un instrumental que les facilita, que les da las bases, la corrección comunitaria; por ejemplo, no es la corrección del individuo, del padre o la madre a su hija, sino es un asunto comunitario, quien ha afectado la vida de la comunidad responde frente a la comunidad y la comunidad toma una decisión. Este tipo de experiencias que son antiquísimas siguen existiendo y están desafiando a nuestra sociedad.

Tenemos la tradición cristiana que viene del mundo bíblico, también con una perspectiva comunitaria, tanto el mundo hebreo bíblico como el mundo griego bíblico, que la base es la construcción de lo comunitario. La *kajal* hebrea es un lugar donde se dirimen todos los conflictos, todas las situaciones que pueden ser destructivas de los intereses y del bien común. Entonces se tienen lugares para que allí se coloquen esos asuntos y se discutan y se busquen soluciones.

En la tradición pedagógica latinoamericana nos encontramos con la propuesta freiriana, que es ante todo dialógica. La pedagogía de Freire se construye a partir del diálogo, no se accede a la transformación de la conciencia, la transformación de las decisiones de los seres

humanos, si no es a partir de una mediación dialógica, y la mediación dialógica parte del reconocimiento del otro, el punto de partida es el otro, la escucha del otro, la primera condición que plantea Freire es escuchar, es abrirse a la voz, a la interpelación y al grito y al clamor que viene de la otredad. La otredad en América Latina es, sobre todo, la otredad destruida, perseguida, aniquilada por las múltiples violencias, son las que interpelan profundamente este continente. Entonces cómo plantearnos una escucha, una escucha que significa tu saber, tu experiencia tu propuesta, tu indignación y construir con eso, construir un camino de transformación con lo que el otro le plantea como experiencia fundamental de vida.

En las comunidades en las que tenemos la oportunidad de caminar siempre procuramos construir espacios donde las voces diversas se expresen y podamos escucharnos mutuamente, crear las condiciones para que se aprenda del otro, se escuche y ese escuchar desarrolle una apertura a construir con tu experiencia, y ese construir con tu experiencia y con mi experiencia, con tu sabiduría y con mi sabiduría, significa un ir propiciando el encuentro. El encuentro significa que estos saberes y estas experiencias han hecho camino de acercamiento, de relacionalidad, de reconocimiento, de aprendizaje mutuo. Esos nuevos saberes no son posibles si no hay ese encuentro, ese encuentro es tu experiencia, mi experiencia, qué tomas de mi experiencia, qué tomo de tu experiencia, qué podemos construir conjuntamente desde lo que tú tienes y desde lo que yo tengo y cómo podemos desarrollar esas iniciativas comunes que surgen a partir del encuentro. El encuentro produce iniciativas comunes, produce perspectivas de trabajo común, produce posibilidades para que interrelacionemos las muchas riquezas que tenemos: las

riquezas del género, de la cultura, de la espiritualidad, muchas riquezas que podemos poner en interacción y producir nuevas iniciativas para fortalecer lo que es común. Ya no es lo que es tuyo y lo que es mío sino lo que es común, lo que favorece mutuamente como diversidad confluyente en perspectivas comunitarias.

A eso le llamamos diálogo de saberes, la expresión más clásica, pero obvio que no son solo saberes, hablamos de sentimientos, sabiduría, son también expresiones que vienen de las tradiciones religiosas, que se van poniendo en estas dinámicas del confluir y del desarrollar horizontes del bien común de la humanidad.

CS: Este es un camino largo, porque a veces pienso que nuestra sociedad le teme al otro. Como que nuestra sociedad le teme al otro y construir reconciliación es dejarle de temer, es confiar en el otro. *¿Ustedes han vislumbrado ciertas etapas por las que debe transitar nuestra sociedad para caminar a ese buen vivir?*

FTM: Sin duda que es un camino larguísimo de grandes aprendizajes y desaprendizajes de una historia enorme en la que nos hemos formado para desconfiar de lo diferente a lo establecido como norma y como canon y cómo todo esto que rompe ese canon, esa norma, ese paradigma dominante es considerado como amenaza, como peligro y nos hemos construido a partir de ese concepto, del otro como peligro. El otro se ve en situación de pérdida, de fracaso, el otro me puede destruir de tal manera que yo termine en un fracaso absoluto. Hemos vivido una sociedad construida a partir de esa manera de concebir al otro y entonces ha sido fruto de miles de desgracias para la sociedad colombiana. Se ha encontrado permanentemente chivos expiatorios para poner allí todo el temor de una sociedad que no es

capaz de revisarse a sí misma y busca afuera la causa de todos sus males, y ese buscar afuera la causa de todos sus males significa desarrollar esas estrategias de encerrarse a la posibilidad de crecer junto con los otros, del planteamiento del odio, que es fundamental para construir toda esta maquinaria de violencia.

Sin duda que el trabajo que tenemos que hacer a nivel de cambio de la cultura es enorme, larguísimo y nada fácil. Tienen que llegarse a plantear otras prioridades políticas que nos pongan a trabajar fuertemente en una dirección distinta, donde todas las dimensiones de la sociedad (las económicas, las educativas, las mediáticas, toda la cultura y sus aparatos de reproducción) entren en una dimensión de transformación del concepto del otro como amenaza al otro, como oportunidad para crecer en humanidad. Llegar hacer ese cambio de perspectiva requiere un trabajo inmenso, un trabajo conjunto donde todas las dimensiones de la sociedad entren de manera decidida a trabajar, no solamente la escuela, todas las escuelas deben trabajar decididamente en esta dinámica, ¿y los medios y las instituciones, los conceptos sobre familia, los conceptos sobre ser humano, los conceptos sobre cultura y sobre sociedad qué? Esos siguen ahí inamovibles y mientras continúen inamovibles no vamos a cambiar como quisiéramos.

Considero que sí tenemos una oportunidad que estamos abriendo a plantear estos desafíos tan enormes de la paz y de la reconciliación, que significa un trabajo de reconocimiento de todas las responsabilidades; lograr colocar para este proceso de reconciliación el tema de la verdad, de construir un relato de nuestra identidad colombiana donde quepan todas las voces, donde nadie se exime de su responsabilidad con todas las desgracias

y las muertes y los horrores que hemos contado en este país, eso es un paso fundamental. Ya se logró dar ese paso: vamos a construir un relato donde se incluyan todas las voces. Ya hay una resistencia, el primero es el estamento militar, el estamento militar quiere imponer su punto de vista, el estamento no quiere quedarse afuera de ese relato, quieren ser los rectores de ese relato. Entonces ahí ya hay una lucha, cómo igualmente están las voces de los militares, están las voces de los paramilitares, de los guerrilleros, las voces de todos los movimientos sociales, las voces de las mujeres, absolutamente todas las voces de la sociedad. Ese es un elemento fundamental para poder reconocernos y poder asumirnos como seres humanos que somos así, con esa diversidad para construirnos y no para la destrucción mutua.

Entonces sí requerimos dar unos pasos que son decisivos a la hora de decidir políticamente, porque aquí hay unas decisiones donde la sociedad pone horizontes de cambio. Ese horizonte de la construcción de una verdad donde se escuchan todas las voces es un horizonte de cambio. Ya está abierto el camino, ya se abrió, antes no lo teníamos, entonces eso significa: bueno, avancemos, y así igualmente justicia, reparación, garantías de no repetición, perdón, reconciliación, ¡son campos enormes de trabajo que estamos viendo!, ya estamos viendo esa posibilidad, estamos frente a una posibilidad enorme de transformación. Faltan las decisiones políticas, los cambios políticos que redirección en la ley, redirección en el proyecto educativo y cultural de este país, qué es lo prioritario para hacer de este país un país de paz y de reconciliación. Tenemos que cambiar las prioridades, tenemos que darle un vuelco a las prioridades. Eso no se decide desde Bogotá, ni se decide desde la presidencia y el

congreso, se decide desde las regiones, en comunidades, en las organizaciones sociales, se decide en todas partes donde están las comunidades discutiendo cuáles van a ser sus prioridades de aquí en adelante. Y ahora cuando se acerca la campaña electoral, esto tiene que estar en el debate, ¿es una paz que nos compete a toda la sociedad?, ¿o es una paz bandera de un sector político? Ahí estamos en esta encrucijada histórica.

CS: Se ha logrado este primer paso de todas las voces sobre la mesa, pero se requiere un cambio político, una transformación de prioridades, y tendríamos también que transformar esa lógica, esa dicotomía víctima-victimario, sin que eso signifique eximir de las responsabilidades que hay, pero sí como transformar un poco la mirada. Si estoy en esa lógica pues priorizo la guerra, entonces, *¿qué otra mirada se puede dar para superar esta dicotomía?*

FTM: Sí, sin duda que no ha sido fácil cambiar esta dirección de víctimas-victimarios. Sí es necesario, en algún momento, visibilizarlos, ver nuestras responsabilidades. Pero hemos visto en los últimos 20 años cómo se ha venido creciendo toda una cultura de la victimización y de sacarle también provecho a esta situación: aquí yo soy desplazado, aquí yo soy víctima, aquí yo tengo que reclamar, y aquí me quedo, y aquí hay estos recursos y yo voy a utilizar estos recursos y me pongo a vivir bien. Eso es una realidad, que hay una muy buena parte de la población viviendo así, como también hay una muy buena parte de la población que está viviendo de los bonos de Familias en Acción que son políticas sociales de beneficencia, de asistencialismo y que no nos dignifican como seres humanos capaces de desarrollar nuestras propias iniciativas y nuestras propias capacidades.

Entonces aquí, en mi manera de leer, la perspectiva de lo comunitario te ayuda a salir de esa trampa, lo comunitario te apoya, te acompaña, te escucha, te da herramientas, te fortalece espiritualmente y te reubica frente a tus posibilidades relacionales, y te saca de ese binomio tan opresivo. Tú no puedes seguir en ese binomio, porque vas a cerrar tu vida, vas a empobrecerte humanamente.

Mi sospecha es que las dinámicas comunitarias son tan ricas en desarrollar la diversidad de dimensiones de la vida humana, que te plantean otro horizonte de reinserción en el camino de la humanización, de la dignificación de la vida humana, y ese horizonte te ayuda a reconocerte a ti mismo con tus potencialidades, y a buscar una salida en la que tú no puedes quedarte como víctima sino que tienes que recuperarte como un ser humano con dignidad, que puedes desarrollar iniciativas junto con otros y otras, y fortalecer esa vincularidad comunitaria.

Esto está emergiendo, de alguna manera, en los procesos de la implementación del acuerdo de paz, en la medida en que la mayor parte de la gente, de los excombatientes, vienen de tradiciones campesinas y de tradiciones indígenas y el ambiente que se vive en las Zonas Veredales es un ambiente supremamente comunitario, donde se están discutiendo las posibilidades económicas, las posibilidades culturales, educativas, políticas en asambleas permanentemente. Todo este tiempo ha sido para desarrollar y fortalecer esa dinámica. Si va a ser la fortaleza de esta organización política, una organización política cimentada en una continua práctica de lo comunitario es extraordinario! Y eso que articule con las tradiciones indígenas, que se articule con

los procesos diversos que se están desarrollando desde la sociedad civil y desde los movimientos sociales, pues podría propiciar una posibilidad distinta para el país: construirnos a partir de lo comunitario, de esas dinámicas donde se cuenta con el otro, se cuenta con la diversidad, se construye con esas diferentes historias y narrativas de dolor, pero para superarlas y para reafirmar la habilidad del ser humano.

Ahí creo yo que habría un giro como sociedad, como colectivo humano, habría un giro, pero la cosa está todavía lejos porque las élites no están todavía en esa dimensión. Las élites son individualistas, son capitalistas, están interesadas en enriquecerse y en acrecentar su poder y su estatus. No les interesa este otro mundo, siempre lo han despreciado, siempre han considerado lo indígena y lo campesino como lo incivilizado, la barbarie y lo destructivo, lo que destruye mis posibilidades egocéntricas e individualistas, los pone en una dimensión que no cuenta con esto que ha sido la construcción de toda mi vida y anhelo más grande: brillar por mi éxito y por mi codicia.

Entonces ahí habría un campo enorme de discusión, y ya se está dando. Este movimiento para desprestigiar, para denigrar, para señalar todos los días lo que está pasando en las zonas veredales como peligroso, como desajuste, como algo que comienza a molestarnos, precisamente es eso, los medios de comunicación no se han puesto adentro de estas Zonas Veredales a entrevistar, a escuchar, a visibilizar, a proponer un país distinto, en absoluto, porque los medios de comunicación están a favor de unos cuantos cuya felicidad es brillar por su enorme capacidad de negocios y de enriquecimiento. Entonces tendríamos unas salidas de

ese binomio víctima-victimario si logramos desarrollar todas estas dinámicas comunitarias que tienen raíces muy profundas, muy milenarias, muy ancestrales y que ahora están emergiendo con fuerza con simpatía y con capacidad de seducción de la gente más joven.

CS: *Los medios siguen viendo quiénes son los que viven en las Zonas Veredales...*

FTM: Los medios siguen en el esquema de las FARC como el mayor mal y peligro para la sociedad. Entonces ese esquema que fue sumamente efectivo para el empoderamiento del proyecto uribista en este país, pues todavía es dominante en los medios de comunicación. Entonces ponerse en esa otra dimensión de aprecio, de reconocimiento, de que estos son seres humanos, no son unos monstruos, son seres humanos que necesitan espacio, oportunidad, acogida, reencuentro. Ese tendría que ser el papel de los medios en este momento para fortalecer ese camino, pero no lo están haciendo!

CS: En este sentido la reconciliación se teje en la vida de las comunidades y los territorios tienen un papel fundamental en estos ejercicios de reconciliación. Lo importante es visibilizar todo eso que está pasando en las Zonas Veredales, todo eso que está pasando en los barrios. Desde el camino que ustedes han recorrido, *¿tienes en mente alguna experiencia de las muchas donde la comunidad, algún territorio, haya tenido algo que decirnos a la institucionalidad, a la academia, a los medios, como una experiencia de encuentro y de reconciliación?*

FTM: Hay varias, casi que con todas las comunidades con las que estamos en relación y en apoyo mutuo. Hay comunidades urbanas: el caso del Centro de Promoción y Cultura de Britalia, en la localidad de Kennedy, donde

la dinámica ha sido liderada fundamentalmente por jóvenes y por mujeres, y donde se ha logrado desarrollar experiencias donde las mujeres tienen una capacidad de reconocimiento, acogida y trabajo con la diversidad cultural desde las mujeres que están en Kennedy o el trabajo de Centro Cultural, el centro artístico donde confluyen la música, las danzas, el teatro desde la diversidad de jóvenes que están en el barrio; donde hay un espacio para los rockeros y otro espacio para los andinos se acuerdan los espacios y se apoyan y aprecian mutuamente. Y el lugar más rico para ofrecer toda esta riqueza es el Carnaval por la Vida que sucede cada año, donde todo lo que se ha construido en el año confluye en un espacio festivo y un espacio alegre, un espacio de carnaval, de barrio y allí se visibiliza, se expresa, se pone en el centro en las calles y en las plazas, y se convoca a la comunidad para que participe de una manera activa en las comparsas, en el tema, en el sentido político, en las simbólicas que van a usar durante esos días. Los carnavales de los barrios en Bogotá se están convirtiendo en lugares muy propicios para el reconocimiento mutuo, para el encuentro y para la construcción de relaciones diversas. Ese es uno de los elementos quizás más promisorios de la cultura barrial en Bogotá.

Luego tenemos un trabajo que tiene que ver con los procesos ecológicos: las huertas agroecológicas comunitarias y familiares en los barrios. Ese es un campo sumamente rico en donde estamos en este momento construyendo un horizonte del buen vivir urbano, a partir de la experiencia de las huertas agroecológicas. Las huertas son lugares de encuentro de saberes sobre semillas, encuentro de tradiciones culinarias, encuentro de saberes sobre el cuidado de la huerta, sobre las

posibilidades que tenemos para desarrollar controles ecológicos de las plagas, cómo se ponen en común lo que viene de los abuelos de las distintas regiones del país, cómo son las prácticas de cultivo, de siembra. Son momentos donde se expresan estas negociaciones culturales: la gente que viene de Boyacá, de Nariño, de la Costa, las tenemos en nuestros barrios de Bogotá. Esa es una enorme riqueza que está allí, a través de estos cuidadores de las semillas y cuidadores de las sabidurías culinarias, de la medicina natural y cuidadores de la sabiduría. Todo esto está emergiendo. Estas experiencias están pasando de manos de mayores a manos juveniles. La mayor parte de las huertas agroecológicas en este momento en Bogotá están siendo llevadas por gente joven. La ciudad no se está dando cuenta, pero en los barrios las huertas son los lugares más intergeneracionales, donde se reconoce al abuelito y a la abuelita y donde el abuelito y la abuelita se alegra por estas novedades que están introduciendo los jóvenes en las huertas. Y están creando estas alianzas intergeneracionales, ya no estamos hablando de relevos sino estamos hablando de alianzas intergeneracionales, diálogos y alianzas intergeneracionales, donde participan los niños, los jóvenes, la gente mayor y eso se va volviendo una fiesta, una alegría, una complementariedad.

Las experiencias que expresan estas riquezas suelen estar en las marginalidades, en los lugares de borde, de frontera de marginalidad, de periferia. Entonces tenemos en Aguablanca en Cali, un circo donde confluye gente de Alemania, de México, afros, gente nariñense, jóvenes y niños fundamentalmente construyendo una experiencia de la tradición circense en contextos juveniles de Aguablanca. Entonces ahí aparece ya un desarrollo

de una dinámica creativa y artística muy profunda en donde se ha consolidado un espacio político, un espacio ético, un espacio espiritual. Son jóvenes y ya menos jóvenes, pero continuando toda esa dinámica en su vida de adultos, construyendo para la vida, el reencuentro, la ayuda mutua, para el reconocimiento. Esto en uno de los lugares más peligrosos de la ciudad de Cali: el distrito de Aguablanca. Entonces el circo es un espacio de paz, de alegría, de belleza, de aprecio, de respeto. Y ya ese circo acaba de cumplir veinte años de consolidación como experiencia comunitaria barrial.

La Red de Poesía de Montes de María se formó alrededor de profesores de literatura de los colegios de Montes de María. Mientras que se desarrollaba semejante avalancha de masacres en Montes de María, había gente en las escuelas y en los colegios trabajando el sentido contrario: trabajando por el reencantamiento de la belleza, del amor, de la naturaleza de la vida campesina de montes de María. Volver a cantar a la cotidianidad campesina de Montes de María, donde esa cotidianidad campesina ha sido vuelta destrozos, con los crímenes y con las masacres y los desplazamientos. En las escuelas, profesores y profesores construyeron esta dimensión de la vida, la vida es bella, nos permite amar, nos permite reencontrarnos nos permite soñarnos, nos permite desarrollarnos plenamente en la poesía, en el canto, la música. Entonces hay una red de poesía que se llama Red Teopoética, para que la espiritualidad brote a partir del arte y esa experiencia convoque nuevamente a la comunidad a reconstruirse y a superar los dramas de horror y sufrimiento.

Igualmente, la experiencia de las lecturas bíblicas comunitarias. Hay una referencia a la narrativa bíblica,

pero la narrativa bíblica es una puerta que se abre para que entren muchas otras narrativas: de las mujeres, de los jóvenes, de las diversidades sexuales, de la gente que ha estado en la delincuencia juvenil y que se está reconstruyendo, son muchas narrativas. Las narrativas que hay en los barrios son de una enorme diversidad, riqueza, que entran en un espacio común para escucharnos mutuamente y a partir de esas narrativas reelaborar un nuevo proceso comunitario. Eso lo está propiciando la lectura comunitaria de la Biblia. Entonces entra el tema del cuerpo y de sexualidad, ¡claro que tiene que entrar!, porque es la vida de las comunidades la que está en juego, y las comunidades son comunidades sexuadas y comunidades que disfrutan de sus posibilidades de relaciones amorosas, eróticas y sexuales, y todo eso entra en los poemas, en los cantos, en los versos en los chistes, están ahí presentes. No ponemos afuera lo que tiene que ver con la centralidad de la vida, nuestros cuerpos y el tema del autocuidado, el tema de cómo lograr que los procesos comunitarios desarrollen la dinámica de cuidar: cuidar el espíritu, la interioridad humana, cuidar el cuerpo, la salud, cuidar la alegría y el amor. Es un tema fundamental que está permitiendo nuevos tejidos de reconciliación en nuestras comunidades.

Como podemos ver son muy desafiantes, profundos y muy ricos. A partir del tema del buen vivir, desarrollamos una lectura en Casitas bíblicas del Evangelio de Juan que es el evangelio del amor. Entonces es interesante: una gente que lleva caminando junta 30 años o sea dos generaciones, ya vamos para tres generaciones; releen el Evangelio de Juan y dicen: ¡pero si aquí el amor es la posibilidad humana de acogernos en todas las diversidades posibles, de reencontrarnos! El eje es

el amor, este es el Evangelio que acoge la diversidad, y por eso las narrativas no suceden en las casas, pues las casas pueden ser excluyentes, suceden en espacios comunitarios, asociativos de las diversidades humanas, y es un evangelio de las asociaciones de las diversidades humanas acogedoras, incluyentes porque el eje es el amor: el amor que incluye, que acoge, que invita, que sana. Eso nos permitió poner el tema del buen vivir en clave del amor humano, un decálogo del buen cuidado, su misterio, su clave, su núcleo es cuidar el amor, la comunidad es aquella capaz de cuidar el amor: el amor humano, el amor individual, el amor familiar y el amor comunitario y ahí están los diez puntos del buen vivir en la capacidad que tenemos los seres humanos de cuidar el amor.

Entonces esas son experiencias que hemos vivido, que hemos acompañado, que estamos ahí involucrados con su desarrollo y con próximos futuros y con las cuales nos sentimos profundamente comprometidos.

CS: Me surgen dos preguntas: primero, *¿qué tanto eso que ocurre en lo micro-social, en las cotidianidades, permea, confronta o dialoga con esas cuestiones ya instituidas a nivel macro?, ¿se ha propiciado ese diálogo, esa confrontación o sigue siendo todavía un tema fundamental en la cotidianidad de la comunidad?* Por otro lado, la pregunta por cómo se hace para sostener esos procesos de reconciliación, de convivencia, de encuentro. Me parece que resulta clave ese término que usaste de la Alianza intergeneracional, nunca lo había escuchado, pero se escucha en ámbitos organizacionales hablar del relevo.

FTM: Y me da pena que sigan diciendo relevo intergeneracional. Yo sí creo que tenemos el desafío de



cómo lograr que todas estas experiencias se constituyan en un potencial político de transformación de la sociedad. Eso, tal vez también implica un cambio de la cultura política, ya no construida alrededor de caudillos masculinos, patriarcales. Incluso también, aunque sean mujeres, mujeres patriarcales que están en la misma clave, en la misma cultura. Estamos frente a un enorme desafío de cómo esas prácticas de acogida, de reconocimiento, de diversidad, cómo esas prácticas van cambiando la cultura política. Y ahí tendríamos que ver cómo nos articulamos unos con otros, cómo nos permitimos espacios donde estas diversas experiencias tengan posibilidad de entretajerse. Ese es en este momento un gran desafío. Por lo general las iniciativas han venido de organizaciones políticas, ifatales!, fatales porque son experiencias políticas de izquierda sectarias que lo que han producido es confrontaciones y fragmentaciones

que nos debilitan. Todas hablan de unidad, pero unidad alrededor de sus caudillos, de sus principios y de sus postulados, y no a partir de lo que nos puede unir en todas nuestras diversidades.

Entonces ahí está un camino urgentísimo y ahora más que nunca, cómo logramos esas dinámicas, qué es lo común, dónde está aquí tu apuesta del bien común de la humanidad, dónde está tu apuesta, y dónde está mi apuesta, y cómo podemos estar juntos, y cómo poder aprender de lo tuyo y tú aprender de lo mío. Esa dinámica todavía está en ciernes y es en este momento, a mi manera de ver, el mayor trabajo que está planteándonos: un camino de articulación. Este proceso de articulación que permita que estas riquezas comunitarias trasciendan al campo de las apuestas políticas, que no necesariamente tienen que ser apuestas políticas partidistas, o apuestas políticas electorales, sino que trasciendan hacia una cultura política de la escucha, del debate de la decisión política de las prioridades comunitarias, colectivas, que nos comprometamos con esas decisiones que vamos construyendo en los múltiples espacios donde esas diversidades se encuentren. Cada organización tiene sus dinámicas propias y las tendrá que seguir necesitando porque es su nutrición, pero también cómo estos procesos, también con sus particularidades van tejiéndose unos con otros en una inmensa red que dinamice una cultura política distinta.

Cuando los zapatistas en México desarrollan la perspectiva del mandar a partir del obedecer, o sea, el ejercicio de la política es a partir del obedecer el mandato comunitario y yo como líder de la comunidad asumo esa tarea, ese es mi guía, ese es mi carta de trabajo, es el mandato comunitario, entonces mando a partir

del obedecer. Aquí hemos estado más en la dinámica del mandar, pero no del obedecer, obedecer al pueblo, obedecer a la asamblea, obedecer al debate, a la escucha, a la prioridad que hemos convenido mutuamente. Esto pudo haber sido en su momento lo que estaba en la base del movimiento de la acción comunal. ¡Pudo haber sido cuando nació la acción comunal como un proyecto de educación política comunitaria dependiente del Ministerio de Educación! Pero, rápidamente, en menos de que cumpliera un año, los políticos tradicionales se dieron cuenta que eso no podía estar así, eso tenía que estar bajo su control y lo pasaron al Ministerio de Gobierno hasta los días de hoy, siendo el fortín del clientelismo de este país, de la cultura clientelista que es la que sustenta todo el aparato de producción. Entonces cómo vamos a ver posible que estos caudillitos, pequeños feudos de poder político se abran y aprendan de estas dinámicas comunitarias.

Es un trabajo en el que estamos empeñados y en el que mucha otra gente también está empeñada. Tenemos que sacar adelante. Creo yo que es un trabajo urgentísimo, plantearnos una cultura política a partir de lo comunitario, a partir de la escucha del otro, a partir de la diversidad, a partir del respeto mutuo y a partir de opciones encaminadas hacia la ética del bien común de la humanidad.

CS: *Este diálogo en torno a la reconciliación nos ha llevado a pensar en la importancia de replantear una cultura política nueva, distinta, que reconozca al otro...*

FTM: Lo interesante es que ya lo estamos viviendo, ¡ya lo estamos viviendo! ¡No estamos proponiendo quimeras! Estamos proponiendo, a partir de lo que hemos vivido, construido, a lo largo de 30, 40, 50 años. Entonces ahí

hay un cimiento, una base, algo que nos permite soñar en una posibilidad distinta pero que ya la estamos ejecutando, la estamos saboreando, estamos gustando de ella. Gustamos tanto de ella que pensamos que podría ser algo para disfrutar en el país como sociedad pluriétnica y multicultural entonces, este relato de un futuro diferente tendría que ser a partir de muchísimos relatos que tenemos que poner en circulación en las redes, en los espacios educativos, en los espacios culturales, estar orientando las dinámicas de las redes en posibilidades de comunicación y de compartir que afirmen esta perspectiva común de construimos, porque lo estamos viviendo.

Estamos trabajando una utopía, pero a partir de una eutopía, una eutopía es este pequeño espacio que tenemos y que lo disfrutamos, lugares de felicidad, eso significa la eutopía: por qué no desarrollar más tejidos de narrativas a partir de nuestros espacios de felicidad, cuáles son nuestros espacios de felicidad, pues esos estamos construyendo acá. Y esas eutopías que nos permitan ahí sí plantearnos unas utopías, pero a partir de esos lugares de felicidad que son los más pequeños, los más próximos, de donde se sustenta nuestra vida.

Hay un libro en la Biblia, el Eclesiastés que te ayuda a no perder tu rumbo en medio de las crisis más inmensas que puedan sumergirte en la depresión y en el suicidio. Para que eso no suceda, para que no pierdas la esperanza ni la alegría de vivir, te da unas pistas, y las pistas tienen que ver con esos pequeños espacios de felicidad, o sea, tu plato de comida que lo disfrutes, tu compañía sexual que la disfrutes, tus espacios comunitarios disfrútalos, ¡es lo que tienes!, construye, y a partir de ahí amplía tu horizonte, ¡no lo pierdas así alrededor esté fétido de

inmundicia!, porque el Qohelet lo desarrolla mostrando alrededor una fetidez, esta vanidad de vanidades es una fetidez, ¡todo el sistema está fétido, está podrido!, pero entonces tú no te puedes dejar podrir, tú tienes unas posibilidades para reconstruir tu ámbito de felicidad, y eso significa que tú tienes unos seres que te aman y que están a tu alrededor, ahí disfruta tu plato de comida porque queremos un mundo donde todos los seres humanos disfruten y tengan acceso a su plato de comida. Ese es el mensaje escondido de Qohelet: cuando las utopías se cierran, cuando el horizonte parece estar cerrado, tú no puedes cerrarte, tú puedes estar abierto a unas posibilidades. Y creemos que aquí en Colombia se abrió ese campo de posibilidad y no lo podemos perder, lo tenemos que aprovechar al máximo.

CS: *Ese es el Kairós...*

FTM: ¡Ese es el Kairós!² ". Por eso nos llamamos Kairós educativo. Nos parece que en ese Kairós el campo educativo es fecundo para construirmos de manera distinta. Ahí hemos aprendido mucho de las tradiciones bíblicas, pero también de la paideia griega, la paideia griega es un camino de construcción de la cultura y tenemos que ser en este momento más "kairóticos" y más "paidéticos" para que podamos debidamente afirmar con alegría y esperanza que es posible cambiar.

CS: Fernando, muchísimas gracias por enriquecernos con estas experiencias, con estas reflexiones y ojalá sigamos tejiendo redes, sigamos creciendo en red para que con toda esa riqueza que vamos encontrando en esos encuentros podamos generar estas transformaciones.

2 "...como Kairós, el término se asociaba al arte del tejido en el oficio del telar. Con él se hacía referencia a aquel momento crítico en el que el tejedor debe tirar del hilo a través de la brecha (apertura) que se abre momentáneamente en la urdimbre de la tela que se teje". Rafael Echeverría, *Ontología del lenguaje*, 2011, disponible en <http://kaired.org.co/nosotros/nombre>

Una experiencia desde la acción profesional

Con-Texto Social habló con la abogada Sandra Patricia Fernández Rodríguez, quien compartió con nosotros su experiencia en atención a población víctima del conflicto armado.

Con-Texto Social: *¿Qué significado tiene para Usted la reconciliación y cómo la experimenta en su vida cotidiana?*

Sandra Fernández: La Reconciliación es un proceso bilateral interpersonal en el que las partes no solo quieren, sino además busquen arreglar la situación para reparar su relación actual, lo que incluye proponer fórmulas de arreglo, acordar, pactar para obtener la restauración de una relación. Proceso que requiere impajaritadamente que el ofensor experimente, sienta y demuestre con hechos ciertos su arrepentimiento. Desde la postura personal y en el ejercicio práctico y diario de mi profesión, he percibido este proceso desde dos perspectivas:

Una, es la inseguridad que el proceso crea en las víctimas del conflicto armado ya que les representa un riesgo y aunque ya muchas personas víctimas han hecho la asunción del perdón con anterioridad, a este proceso actual de reconciliación en el marco del postconflicto, es precisamente el perdón uno de los factores determinantes para que haya una verdadera reconciliación, lo que requiere un proceso netamente personal e interior.

De otro lado, el reto que tiene el Estado colombiano frente al actual proceso de paz, de enfocarse a la construcción de un futuro y no un pasado basado en la guerra, lo que requiere un compromiso global para la implementación del posconflicto en lo que tiene que ver con la lucha contra la delincuencia organizada que se pueda generar posterior al acuerdo; así como la voluntad y alistamiento de las entidades territoriales, cuyos pilares son la paz, la equidad y la educación, para la reconstrucción del tejido social desde las regiones, soportado en la creación de políticas que permitan la sostenibilidad del fin del conflicto armado y especialmente las garantías de la no repetición.

CS: *¿Cuál sería la importancia de desarrollar un proceso de reconciliación en la sociedad colombiana?*

SF: Recobrar la confianza del conglomerado social, que ha sido flagelado por el conflicto armado durante medio siglo, lo que nos debe llevar a pensar la forma en que se va a garantizar el restablecimiento de derechos vulnerados y el empoderamiento de las de los territorios y la población civil.

CS: *¿Qué elementos, a partir de su experiencia, son necesarios para adelantar dicho proceso en el marco del posconflicto que se configura en la actualidad colombiana?*

SF: La reconstrucción de la reconciliación en los territorios,

a partir de la promoción del diálogo a nivel regional y la estimulación del conocimiento y visibilización de procesos y experiencias de reconciliación mediante la recuperación de la memoria histórica como ejes transversales en los planes de desarrollo de cada entidad territorial.

De la misma forma es importante el reconocimiento del territorio y sus actores, lo que lleva implícito la caracterización del territorio, ejercicio a partir del cual se pueda identificar y reconocer las particularidades de cada región, los actores, aliados y las dinámicas propias de los territorios, sus conflictos, así como los procesos adelantados por los grupos sociales organizados, lo que debe ser desarrollado a través de agendas sociales para la reconciliación y construcción de paz en los territorios.

CS: *¿Qué factores se reconocen como limitantes y/o obstaculizadores de la reconciliación? y cómo mitigarlos?*

SF: Las limitantes radican en los peligros e inseguridades que atentan contra la materialización del acuerdo, tales como el trámite legislativo, es decir el trámite acelerado *fast-track*, que pone en peligro que muchos de los puntos del acuerdo nunca se materialicen.

Que la implementación del acuerdo sea tema de debate de la campaña presidencial 2018, desvíen y pongan en tela de juicio la importancia y trascendencia de los acuerdos establecidos.

La identificación de capacidades y recursos de los que dispone cada actor y limitaciones, para ver cómo se pueden constituir en factores facilitadores o limitantes de iniciativas de reconciliación.

CS: *¿Hasta dónde el reconocimiento y la verdad nos llevan a la reconciliación y al perdón con el otro?*

SF: La verdad como condición previa y la justicia como premisa principal para el resultado, son elementos necesarios para favorecer la reparación y compensación a las víctimas por

los daños ocasionados. La reconciliación basada en la confianza, el reconocimiento y la identidad, es la vía para la reconstrucción del tejido social.

CS: *¿Cuál sería el papel de los territorios en los procesos de reconciliación?*

SF: La reconciliación debe tener como asidero los territorios, ya que han sido estos los que han sufrido principalmente los efectos de la guerra. Son precisamente los alcaldes y gobernadores como líderes de su territorio quienes deben iniciar las acciones encaminadas a la inclusión, la restitución de tierras, la reintegración y la reconciliación; sumándose a los desarrollos que en la materia ya vienen presentados por las entidades gubernamentales, la sociedad civil.

CS: *¿Qué importancia tiene la reconciliación para pensar el desarrollo político, social y económico colombiano?*

SF: La reconciliación es una herramienta necesaria para la reconstrucción social, política y económica, siempre y cuando incluya a todos los actores del postconflicto como parte de la solución (víctimas, victimarios, Estado y sociedad civil), a fin de identificar las posibilidades del perdón como un proceso personal que determine positivamente al colectivo como factor para la reconstrucción del tejido social.

CS: *¿Qué condiciones se deben dar para el sostenimiento de los procesos de reconciliación alcanzados?*

SF: Inversión en la reconstrucción psicológica y social para la reparación del daño ocasionado a nivel individual, familiar, comunitario, social y en general se necesita incorporar un conjunto de acciones con enfoque diferencial y de cultura de paz, que promuevan la participación, el empoderamiento, la solidaridad y las competencias sociales que conlleven a la consecución del perdón duradero para la solución pacífica de conflictos, la tolerancia y la inclusión, a fin de convertir el dolor en la seguridad de no repetición.



**“Con-Textos
Social”**
